Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 136 Buenos Aires, Miércoles 13 de Agosto de 1913 10 ctvs. en toda la República

TEATRO COLISEO



Fot. Calvache, Madrid.

MARIA IVANISI, aplaudida primera tiple de la compañía de opera cómica "Caramba-Marchetti"

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

HONOR AL MERITO



El rey de Inglaterra armando caballero a M. Samuel Walter Royse, intendente de Manchester

IDILIO ORIENTAL



Damas de Constantinopla, pescando desde un balcón, en las aguas del Bósforo

EL CONFLICTO BALCÁNICO



Fernando, príncipe heredero de Rumania, generalísimo del ejército movilizado

FRANCIA EN MARRUECOS



Niñas marroquíes, premiadas en la escuela franco-árabe de Casablanca

EN EL SAHARA FRANCES



Viajeros del desierto contemplando la inmensidad desoladora que se presenta a sus ojos

COSTUMBRES DE DAHOMEY



Paseo ecuestre de Zoumaou, rey de los "dassas", sobre un caballo de madera, tirado por sus ministros

COMO EN EL ALTO PARANA

Jangadas destinadas a San Petersburgo, siguiendo el curso de un río

VIAJE DE UN MINISTRO ESPAÑOL



El ministro de instrucción pública, señor Ruiz Jiménez, recibido en la estación de Barcelona por el general Weyler

UN FUTURO EMPERADOR



El hijo del Kronprinz, Guillermo, con su hermano Luis Fernando

LOS "BOY-SCOUTS" DE INGLATERRA



Método que usan los "boy-scouts" ingleses para dominar grandes distancias con la vista

LA ENTREVISTA DE KIEL



El rey Víctor Manuel y el emperador Guillermo, conferenciando en Kiel

BUSCANDO EL PASADO EN EGIPTO



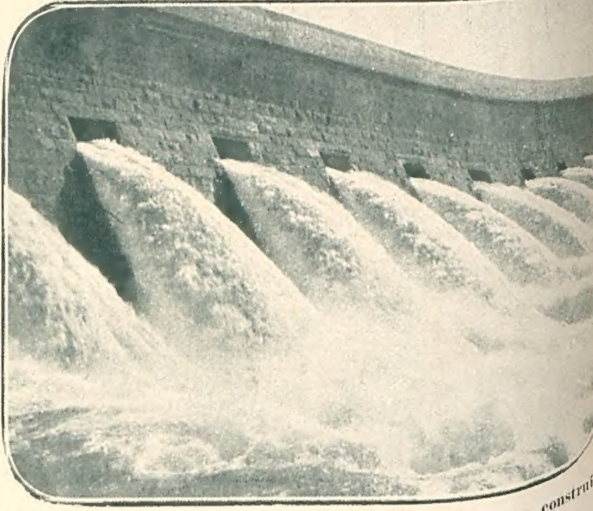
Excavaciones arqueológicas en Tebas

LOS SENEGALESES EN PARIS



Infantería colonial francesa, compuesta por negros del Senegal, admirando, en Longchamp, un aeroplano que pasa

UN NIAGARA ARTIFICIAL



La represa monumental, compuesta de 180 compuertas, construída en el Nilo

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

En la Caja nacional de pensiones para la vejez, instituída en Francia, han ingresado en el último ejercicio veintitrés millones de francos.

En Francia, pues, hay viejos. Se diría que aquí no existen, pues nadie los recuerda. Abandonados de todos, sólo la muerte los alivia de la amargura de haber vivido demasiado. ¡Pobres viejos que gastaron la vida sin hacer fortuna, que no tienen familia que los ampare y que se ven forzados a vender su dignidad o sus últimos días por un jornal miserable!

¿No sería tiempo ya de que nos acordáramos de todos aquellos que han sobrevivido a la pérdida de sus energías en la batalla de la vida? ¿No deberíamos depararles una estancia apacible, en vez de esa fría antesala del abandono y de la ingratitud en que los hacemos esperar a la muerte?

* * *

Para ejercer el oficio de vendedor ambulante de artículos de consumo es necesaria la posesión de un certificado de buena salud, cuya expedición está a cargo de la Asistencia Pública, que debe renovarlo cada trimestre. Dicho certificado es extendido en una libreta, y la renovación consiste en poner el sello de la oficina respectiva, cada tres meses, en cada una de las cuatro casillas en que está dividida la hoja interior.

Ahora bien: los empleados de la respectiva oficina fiscalizadora han descubierto que muchos de éstos tienen ya la libreta sellada para los cuatro trimestres del año, lo que ha causado la extrañeza consiguiente, pues estamos ahora en el comienzo del tercer trimestre.

Resulta, pues, que el humilde gremio de los vendedores ambulantes disfruta del extraordinario privilegio de tener garantida por adelantado la buena salud. Es una ganga, que bien compensa las alternativas del complicado negocio.

Cierto es que aquí se incuban por centenas las leyes y ordenanzas; pero consolémonos: casi todas, lejos de crear obligaciones a los habitantes, tienen esos efectos inesperados, con caídas a lo milagroso, que ha surtido la mencionada disposición municipal.

* * *

Hemos mencionado en el número anterior la comprobación del comercio de venta de niños, sobre el cual ha dictaminado el fiscal del crimen doctor Zavalía.

Lo primero que resalta es que se realizara tal negocio con el auxilio de la propaganda en los principales diarios.

Los actos delictuosos no debieran contar nunca con el concurso de la prensa. No es bastante que el interesado abone el importe de un anuncio, para que éste tenga derecho a la publicidad: es necesario, además, que el anuncio tenga un fin lícito y honrado. El periódico es, dentro de lo que pueda preverse, moralmente responsable de él ante sus lectores y ante la sociedad. El comerciante que ofrecía una máquina de coser por un peso, y luego enviaba una aguja, tenía un cómplice en su estafa, y era el diario que se prestaba a explotar la buena fe del público.

El anuncio inmoral en cualquier sentido debe ser repudiado, en nombre del bien social.

Cuanto al criterio del doctor Zavalía, de que el código no reprime el delito del tráfico de niños, lo consideramos erróneo. La Constitución nacional establece en el artículo 15 que: "Todo contrato de compra y venta de personas es un crimen del que serán responsables los que lo celebrasen". Por más indudable que le parezca al doctor Zavalía, que esa cláusula se refiere al tráfico de esclavos, la verdad es que se refiere a todo tráfico de personas, y lo recto es no salirse del texto claro y conciso de la ley, que en su letra y en su espíritu reflejan un pensamiento de dignificación humana.

Y al referirse, finalmente, a las señoritas que abandonan sus hijos a la partera, dice el fiscal que lo hacían "como condición necesaria para seguir viviendo en honor"; y lo dice, sin salvar su opinión, lo cual es bastante grave.

Grave es, en efecto, que el representante de la vindicta pública diga que una mujer vive en honor abandonando cruelmente su hijo. ¿El honor es entonces opuesto al más ineludible de los deberes, al más noble de los humanos instintos, al más grande y santo afecto de la vida?

Si el honor es algo digno de poseerse, parece que estaría en la mujer que arrostrando abnegadamente torpezas y maldades, se entrega a su deber, y no en la que se burla de la vida, para satisfacer prejuicios y vanidades.

Constancio C. Vigil.

El Georgismo en Australia

La Federación Australiana ha tenido en práctica ya un año el nuevo impuesto federal sobre el mayor valor del suelo. Los resultados de esta aplicación del Georgismo merecen nuestra atención. La cantidad recaudada era de £ 1.367.777, con un gasto solamente de £ 17.121, o sea 1 ¼ por ciento, para el servicio de recaudación, demostrando así que este impuesto es de los de recaudación el más económico de los conocidos. Además, los efectos sobre el latifundio han sido inmediatos, motivando una subdivisión en grande escala. Se vendieron por £ 21.712.775 en terrenos, divididos en más de 18.000 lotes. Esa subdivisión, resultado directo del impuesto, representa una mejor utilización del suelo, aumento de población, producción y prosperidad.

Ya es tiempo de que el latifundio argentino contribuya también a los gastos administrativos del país o de que deje el suelo al verdadero productor.

Ingratas comprobaciones
La instrucción en Santa Fe

Del censo escolar levantado en la provincia de Santa Fe, resulta que de 127.913 niños de 6 a 14 años, solamente recibieron instrucción el año próximo pasado 84.971 y por consiguiente 42.932 ni la tuvieron ni la tienen. Este enorme porcentaje de analfabetos comprendidos por su edad en el límite de 6 a 14 años es aún mayor, pues el mismo censo da la cifra de 15.774 niños de cinco años, que en el presente ya tienen seis y que tampoco han recibido instrucción.

La era del mamarracho
Tómese nota

Creemos útil reproducir las siguientes palabras dichas por el doctor Joaquín V. González en una de las últimas sesiones del senado, y a las cuales muy decididamente nos adherimos:

"Es necesario, ya que se desea tributar un homenaje a nuestros grandes hombres, no solamente erigirles estatuas, sino hacerlas dignas del respeto público, y salir de la era del mamarracho, que está trayendo sobre nuestra Capital críticas verdaderamente fundadas, porque estamos entregando a la marchanta pública la ejecución de esos monumentos.

"Quiero aprovechar también la actual circunstancia para protestar sobre esto y llamar la atención de las autoridades edilicias, en su caso, para que, al encargar obras de esta clase, tengan un poco más de cuidado; busquen y se aconsejen de personas competentes, y acepten proyectos dignos de la consideración de la gente culta."

La propiedad intelectual
Contra los imitadores

Los tribunales de Roma acaban de expedirse en una demanda de género artístico, referente a la originalidad de "La Marcha Juliana", obra del maestro Larosa, inspirada en una melodía del compositor Ameglio.

La sentencia reconoce la prioridad de la melodía de Ameglio y declara que al tomarla de base el maestro Larosa para componer la obra en litigio, ha creado derecho al verdadero autor para impedir su publicación, reproducción y divulgación de cualquier género que sea.

Opinión sensata

Una vez que el emperador Guillermo de Alemania oyó reirse a dos personajes de su séquito, por algo que estaban refiriendo, el emperador les preguntó de qué se trataba, y le contaron que un maestro de escuela de Berlín, había puesto a sus discípulos para su ejercicio de composición, el siguiente tema: "Qué ideas pueden formarse de los diferentes soberanos de la casa de Hohenzollern, por los pies de sus estatuas".

El emperador telegrafió en seguida al ministro de instrucción pública, mandándole que recogiese todos los ejercicios que pudiese, de los escritos por los alumnos sobre aquel asunto. Al poco tiempo recibió tres, uno de los cuales concluía haciendo observar que mejor podría juzgarse del carácter de los soberanos, por las caras que por los pies.

—¡Este chico es sensato!—dijo el kaiser a modo de comentario, y escribió al pie del ejercicio: "Considérese esto como la mejor condenación del tema".

El muchacho, autor del escrito, a quien le fué devuelto con el autógrafo del emperador, lo conserva en gran estima.

La tristeza en los caballos

Los caballos, no solamente echan lágrimas bajo una emoción de tristeza, sino que en momentos de repentina o de intolerable angustia lanzan gritos melancólicos. Lord Erskine, en un discurso que pronunció en la Cámara de los Lores de Londres, con objeto de fomentar la compasión hacia los animales, hizo notar este hecho notable. También es conocido el caso que relató un testigo presencial en esta forma:

"En nuestro avance hacia las alturas de Alma, una batería de artillería quedó expuesta al fuego y fué derrotada por una batería rusa. En el transcurso de pocos minutos casi todo quedó destruído; los hombres y los caballos muertos o heridas, los cañones desmontados y todo desehcho. Recorriendo el campo poco después, observé que había un caballo que no había sido alcanzado por ninguna bala. A su lado yacía el jinete muerto ya. El pobre animal estaba echado al lado de él con el hocico junto al cuello de su dueño, lamiéndole el cuerpo, mientras que de sus ojos salían abundantes lágrimas. Parecía un ser racional, y la expresión de tristeza que tenía no pudo olvidárseme nunca".

La cura seca del resfriado

El doctor Romme, médico muy conocido en París, recomienda como infalible un remedio sencillísimo para curarse los resfriados. Todo se reduce a abstenerse de tomar ningún líquido en un período de veinticuatro a cuarenta y ocho horas, a partir del momento en que el paciente experimenta los primeros síntomas de irritación, propios del constipado de la cabeza.

Durante el tratamiento puede comerse pan, pescados, vegetales y carnes blancas, pero de los líquidos sólo deben tomarse pequeñas cantidades: una cucharada de café, te o leche por la mañana y, todo lo más, un vasito pequeño de agua al acostarse, pero es mejor abstenerse. No es preciso quedarse en casa; al contrario, la cura seca es más rápida y más completa si el paciente respira aire libre.

Rectificación ingeniosa

La duquesa de Montmorency, que murió en 1666, siendo superiora en el convento de la visitación de Santa María, tenía unas manos muy bellas y no consentía que nadie las tocase sin guante.

Estando en un baile, el príncipe de Condé y el marués de Portes quisieron, en broma, desguantarla, y ella lo consintió, diciendo en alta voz "que no se lo volvería a consentir a nadie".

Súpolo Luis XIII, y dijo a la duquesa que cuando él quisiera, también lo haría.

—Señor—dijo ella—no lo permitiré.

Y como notase que el rey estaba mortificado por la respuesta, añadió inmediatamente:

—Vuestra Majestad comprenderá que procuraré no darle este trabajo.

Nuestro siglo

Nuestro siglo, es acción. Si cada centuria tiene su faz, la nuestra puede ostentar la máscara de la energía y de la resolución. Llevan nuestras generaciones, el impulso de la piedra escapada de la honda, y al igual de ella, no sabemos donde iremos a parar. Mejor así. Esa indecisión salvadora, gusta sembrar estrellas de esperanza a lo largo de nuestro camino.

No podemos detenernos. La fatalidad del empuje, ha puesto alas activas en la laxitud de nuestros músculos perezosos y en la rutina de nuestros cerebros cansados. Parece que todo un mundo de pesadilla, se hubiera levantado de su obscuridad y nos asordara con el imperativo de sus voces angustiosas. Por eso es que, sobre todos los obstáculos vamos pasando como una tormenta brillante y ruidosa, con el mismo grito supremo floreciendo en nuestros labios incansables.

La humanidad está ebria de actividad. Puebla todo, desde el seno ardiente de la tierra hasta el corazón de la nube tranquila con el latir de su vida loca. El hombre, insecto audaz y sublime, desafía a las divinidades lejanas, escupiéndoles su desprecio. Ya no tiembla ante el misterio: lo analiza. Ya no se atemoriza ante la muerte: la ha comprendido.

Nuestro siglo, es acción y es bullicio. Ya no encontraría Phan, un rincón húmedo y tierno, donde poder sonreir, lleno de santa lujuria ante la promesa rosada de las ninfas. Ni podría, bajo la bendición del cielo sereno, desgranar las perlas de su flauta en la cabellera violácea de la tarde. Los viejos ermitaños tampoco hallarían una caverna solícita donde dialogar con la hermana Soledad y donde esconder de las pompas del mundo, el rubí sangriento de su carne atormentada. El hombre ha violado los más sagrados retiros y ha poblado con sus gritos los silencios más augustos.

Pero, sobre todo, este es un siglo de renovación. Instituciones monolíticas, asentadas a la tierra por tentáculos colosales, se desmoronan lamentablemente ruinosas, piedra a piedra. A semejanza del cuerpo humano, que célula por célula se transforma, el organismo social, célula por célula, se rejuvenece. Todos los viejos postulados caducan, las leyes se modifican o amplían, y las constituciones envejecen, llenas de majestad, después de llenar su misión. Hasta los dogmas tienen que hacer concesiones si quieren persistir.... Sobre todo, esta es una época de nerviosas impaciencias y de rápidos galopares hacia las nuevas soluciones. Las ciencias, todos los días se enriquecen con prodigiosas conquistas. Muchos ojos se iluminan con la promesa del milagro que late en el fondo enigmático de las cosas. Los programas resisten poco ante los empujes decisivos de los conocimientos nuevos. Ideas de diez años, han envejecido cincuenta, y si queremos estar con la verdad del momento, debemos reformarnos continuamente. Llenos de inquietud, escrutamos los ojos de nuestros hijos, que descansan aún en sus cunas, para adivinar en ellos cuál será el impulso fresco y omnipotente que derribará nuestros ídolos de hoy. Debemos estar siempre alerta si no queremos que en el momento menos pensado se hunda el suelo bajo nuestros pies desprevenidos.

Vacío el cielo de fantasmas, llenos de confianza, apuntamos hacia los astros lejanos nuestros potentes telescopios, para arrancar al misterio el secreto en que se escuda, acorazado de infinito. Imposible el infierno, cavamos llenos de nerviosidad y arrancamos a las maternas entrañas el hierro dúctil y el carbón precioso. Magos, manejamos fuerzas desconocidas con nuestras manos de niños, a obscuras, como ciegos que jugaran con puñales. Nuestra débil palabra, repiquetea a mil leguas de distancia, después de un viaje maravilloso sobre las hondas movibles. Nuestro oído se ensordece con el ruido del paso de un insecto y nuestras pupilas contemplan dentro de la diáfana gota de agua, muchedumbres de seres vivientes. Levantamos montañas y agujereamos cordilleras con nuestros débiles brazos. Palpita en el aire el aleteo de nuestros blancos pájaros y en el fondo de los mares vagan confiadas nuestras naves obscuras. Estamos en todo; vivimos en todas las cosas, llevamos todo: el átomo que late, la tierra que nos nutre, el infinito que nos abisma!

Seamos de nuestro siglo, el más sorprendente de todos los de la historia de la Humanidad. Llenos de egolatría, entonemos a cada instante, como Satán, la oración al orgullo. Pero que la soberbia nos encuentre con los brazos activos, encauzando el arado y con los ojos impacientes, perdidos en el enigma difícil de alguna estrella esquiva y lejana.

Alberto LASPLACES.

Cómo se muere

Asegúrase que el estado mental de los agonizantes depende mucho de su condición física. Por regla general, en las enfermedades agudas rara vez se experimenta interés por el peligro propio. Predomina un estado de indiferencia para todo, excepto para el dolor corporal.

Los tísicos fallecen frecuentemente en medio de una alegría seráfica y de tranquilidad, y por su aspecto se comprende que se hallan en estado de arrobamiento.

Las personas que mueren del cólera o de peritonitis, por el contrario, fallecen casi siempre en un estado de desesperación grandísima.

En los casos de disentería, de diarrea o de fiebre, el paciente muere generalmente en un estado de indiferencia.

En los campos de batalla se ha observado que la expresión del rostro de los que han muerto de un balazo es de agonía, mientras que los que han muerto de un sablazo aparentan una calma extraordinaria.

Una muerte rápida con arma blanca es mucho menos dolorosa, porque los nervios se cortan instantáneamente, mientras que las balas los laceran.

Ratones que hacen de canarios

Los chinos tienen maneras extravagantes de cultivar su afición a la música.

Les entusiasma, por ejemplo, el canto de unos ratones de cierta casta que, según dice el doctor Eichelberg, pueden emitir armonías vocales completamente iguales a las del canario.

El citado doctor alemán, que ha criado ratones de esa clase y los ha estudiado en una cárcel china donde estuvo metido algún tiempo, añade que la estructura de la garganta de dichos roedores difiere muy poco de la del canario y que es muy marcada la analogía física entre ambos, hasta en el modo de comer.

Una fumada al General Roca

Luis María Gonnet hizo cierta vez un viaje a La Plata, incorporado a un cortejo oficial.

Iba también el entonces presidente Roca, que siendo muy amigo de dar bromas, las recibe en cambio de muy mala gana.

Hay que advertir, además, que las relaciones del general Roca y Gonnet habían sido siempre muy frías.

En una estación del trayecto, alguien, diputado, senador o ministro, tuvo el antojo de comer naranjas.

Llamó a un vendedor ambulante, compró un par de docenas y ofreció una a Gonnet.

Este la aceptó, la contempló un instante y dijo, sonriendo:

—¿A qué ninguno sabe cuántos cascos tiene esta naranja?

—Yo. Esta naranja tiene diez cascos.

En medio de las sonrisas incrédulas de los circunstantes, Gonnet peló tranquilamente la naranja, y separó los cascos. Eran efectivamente diez.

—Casualidad, casualidad,—dijeron algunos.

—¿A ver si adivina también con esta otra?—le preguntó el comprador de las naranjas, ofreciéndole una de mayor tamaño.

—Esta naranja — contestó Gonnet, después de examinarla un momento—tiene doce cascos grandes y uno atrofiado.

Pelaron la fruta, y vieron que el adivino tenía razón.

—General—exclamó entonces un diputado, dirigiéndose a Roca, que departia con varios amigos en el extremo del vagón, —el doctor Gonnet adivina el número de cascos que tiene cada naranja.

—¿De veras?—dijo el general Roca, volviéndose hacia Gonnet.

—Nada tiene de particular esa pretendida adivinación contestó éste;—obedece a una observación científica que cualquiera puede utilizar.

—¿Se puede saber cuál es?—replicó el general Roca, aproximándose con interés deferente.

—Es muy sencillo. En el círculo que la separación del pedúnculo deja en cada fruta, se observan unos cuantos puntitos dispuestos también circularmente. Su número corresponde al de los gajos internos, "¡voilà tout!"

Todos aplaudieron. Gonnet prosiguió, con mucha seriedad:

—Hay también un medio infalible para saber los granos que contiene el racimo de uvas.

—¿Y consiste?...—preguntó el general Roca, vivamente interesado.

—¡En contarlos uno por uno!—contestó Gonnet.

Todos soltaron la risa. El general Roca se mordió los labios. El, el eterno "fumador", había encontrado quien se lo "fumara".

Hay que estirarse

Cuando los hombres estamos cansados, estiramos los brazos y las piernas y abrimos la boca. Los pájaros y otros animales siguen nuestro ejemplo en lo posible.

Las aves extienden las plumas y abren la boca también. Las gallinas hacen otro tanto. Los peces bostezan. Los perros, como es sabido, son bostezadores inveterados y se estiran a cada momento, pero rara vez estornudan, a menos que tengan frío.

Los gatos también estiran el cuerpo y las patas, y casi todos los rumiantes, cuando se levantan de dormir, hacen lo propio.

Con el ganado vacuno ocurre lo mismo, y es muy conocido el hecho de que si una vaca se levanta de dormir y no se estira, es señal de que está enferma.

La razón de estos movimientos es debida a que, al estirarse, se mueven todos los músculos del cuerpo, y habiendo alguno enfermo, se experimenta inmediatamente el dolor.

Lo que comen los mosquitos

Una cosa que maravilla grandemente a los exploradores es ver las inmensas bandadas de millones de millones de mosquitos que pululan en los terrenos pantanosos desiertos de América y de Africa, donde en muchísimos años no penetra ningún ser humano y ningún ser de sangre caliente.

¿Qué comen los mosquitos, no teniendo seres a quienes chupar la sangre? ¿Cómo a pesar de que durante muchísimas generaciones los mosquitos no comen sangre, en cuanto se presenta un animal de sangre caliente, se precipitan sobre él como si no hubiesen hecho otra cosa en su vida?

A esta última pregunta no es posible contestar. Pero de los estudios hechos resulta que los mosquitos no se alimentan exclusivamente de sangre ni mucho menos: hay una porción de sustancias que les sirven perfectamente para mantenerse.

Al borde de la vida

El bigote

Esto del bigote, va siendo cuestión palpitante desde hace tiempo, y lo que es más, amenaza continuar todavía un buen espacio, debido a la resistencia de sus últimos cultivadores en pugna con la difusión obtenida por la costumbre, ahora en boga, de suprimirlo.

La mayoría de los latinos, atribuyen a Inglaterra la costumbre del labio afeitado, y se la atribuyen con una serie de razonamientos no muy convincentes, aun cuando tengan cierto aspecto de verdad.

Evidentemente esos rostros herméticos, duros, que han paseado por el mundo sus labios perfectamente rasurados, corresponden en su mayoría a ingleses. Los latinos, rara vez, si forjamos un tipo representativo del inglés, lo imaginamos con bigote. Lo concebimos siempre enteramente afeitado, y a lo sumo, le concedemos patillas. Por otra parte, el rostro de los hombres célebres de esa nacionalidad, popularizados por la fotografía o el grabado, corresponden casi siempre al tipo del imberbe: Nelson, Byron, Wellington, Chamberlain... Sin embargo, la costumbre del labio limpio de todo pelo tiene una ejecutoria, no inglesa sino griega.

Las esculturas helénicas, jamás nos han presentado un rostro con bigote solamente.

El tipo del dios joven, Apolo por ejemplo, aparece imberbe. El tipo del dios serio, grave, Júpiter, luce barba y bigote. Más todavía; los grandes tipos de la época pre-cristiana, aun cuando no correspondan a la mitología griega, son inconcebibles con bigote solamente. Pensemos en los personajes bíblicos y siempre nos los imaginaremos con facciones correspondientes a las líneas de Apolo o Júpiter. Moisés con bigote solamente, resultaría ridículo.

El nazareno, sin barba, es inconcebible.

En cambio, Juan, el evangelista, aparece siempre con el rostro imberbe.

El tipo de la belleza clásica, de la belleza marmórea, excluye por completo el pelo del labio superior como único adorno. Lo suprime o lo adiciona a la barba, como un complemento de ella, que, en difinitiva, es la que da mayor carácter al rostro.

Como se ve, el pensamiento de suprimir el bigote, tiene un origen enteramente clásico, y aparece en la vida antes que los ingleses, y mal puede corresponderle a ellos.

* * *

La costumbre del bigote, arranca de la época de la caída del imperio romano. Su origen es francés, galo, mejor dicho. Aparece en el consorcio universal junto con los habitantes de la Galia. Los guerreros bárbaros de esa raza, cuando asomaron a la vida histórica, asomaron rostros en cuyos labios superiores aparecían largas matas de pelo, gruesas como trenzas de muchacha joven.

Los romanos debieron ver con asombro esos rostros. Aquellas trenzas que dividían en dos las caras, no encajaban en los cánones de ninguno de los perfiles de las bellezas escultóricas conocidas.

* * *

La fiereza que imprimían a los hombres las largas extremidades de pelo cayendo a lo largo de las mandíbulas, denunciaban la procedencia enteramente bárbara, salvaje de la costumbre que, desde esa época, fuése extendiendo, llegando a anular a casi todas las demás.

En el presente, el reinado del bigote ha sufrido una embestida, casi tan fuerte como la que sufriera la barba en la época de su predominio.

Ya no son los cómicos, ni los toreros, ni los jockeys, ni los ingleses, los que se afeitan el labio superior. En todos los órdenes sociales de todas las razas, la costumbre del rostro completamente rasurado cunde y encuentra prosélitos. Y no sólo acaece esto porque la práctica haya demostrado la comodidad de la ausencia del bigote. Es en la higiene, esa gran conquistadora de la época moderna en donde ha encontrado su más acérrima enemiga la costumbre de los guerreros galos.

Los bigotes, hoy día, sólo van perdurando según la costumbre yankee, con las guías recortadas. El hombre moderno, que vive en las ciudades y que lleva la vida activa que agita esos ambientes, encuentra más práctica, más higiénica, y sobre todo, más rápida, la toilette del rostro enteramente limpio. El uso de las tenacillas rizadoras de las guías del bigote es dificultoso, tardío, incómodo. Las pomadas húngaras, son grasosas y tan poco pulcras como las brillantinas que con el contacto del polvo y del humo del tabaco resultan horribles.

De ahí la ausencia de esos grandes bigotes que popularizaran algunos de sus cultores célebres, como el rey italiano Victorio Emmanuele.

El kaiser, que entre otras muchas cosas, cultiva cuidadosamente su mostacho borgoñon, es quizá el último cultor, el último gran propagandista de esta costumbre que los griegos no aceptaban por espíritu de estética, y que la edad moderna tiende a suprimir no sólo por higiene, si no también en nombre de la práctica, ese espíritu impulsador de su vida.

L. González CALDERÓN.

Recuerdos de la reconquista

Abrazo fraternal

A la mañana siguiente del día 12 de agosto de 1806, presentaban al general Liniers, en el salón principal del fuerte, las lujosas banderas del regimiento 71, que en Europa, Asia, Africa y América del Norte flamearon vencedoras.

A todos los jefes y oficiales que se distinguieron los había llamado el general improvisado por la victoria, para felicitarles personalmente por su brillante comportamiento.

En el grupo en que se notaba a Irigoyen, Viamonte, Pinedo, Somellera, Feijóo, Agustini, cuyos dos últimos fueron distinguidos posteriormente con medalla de oro, se hacía la crónica más animada de los hechos del día anterior, recordando las hazañas de Valencia, Sentenach, Fornaguera, Anzoategui (también agraciado con igual medalla), como de Correa, Córdoba, Ruiz y Miranda, marinos que tan hábilmente dirigieron sus soldados, al par que los oficiales de tierra.

Y entre conversación de bulliciosos corrillos se estaba cuando el señor D. Martín Rodríguez dijo, alzando la voz:

—Pero no hay que negarlo, la victoria de ayer es, ante todo, debida a los esfuerzos de nuestros compañeros de la otra banda. Sin su ayuda no hubiéramos podido organizarnos. De allí nos han venido todos los auxilios y la heroicidad desplegada por García Zúñiga, Lasala, Michelena, Salvañach, Ellauri, Balbín, Murguiondo, Méndez, Chopitea, Illa, y lo que hicieron ellos, ni españoles, ni de aquí, ni otros han sobrepujado.

—¡Es verdad!—contestaron en unánime coro.

Y avanzando los argentinos hasta confundirse en un solo grupo con los bravos y modestos oficiales orientales, se estrecharon entre vivas entusiastas, cual si en aquel primer abrazo fraternal, al día siguiente de correr mezclada la sangre de vecinos de una y otra margen del Plata, presintieran la solidaridad de un mismo y glorioso destino para estos pueblos, hermanos desde la cuna.

Las manos de los pianistas

Contra lo que generalmente se cree, la mayoría de los virtuosos del piano tienen las manos muy feas.

Las artísticas manos de estos músicos no suelen resultar tan artísticas cuando las juzga un pintor o un escultor.

La práctica constante y vigorosa a que tienen que someterlas los pianistas, les produce un desarrollo excesivo y les comunica mala forma. La punta de los dedos se les pone achatada y dura, semejando una almohadilla de carne maciza. Las manos de Paderewski aparecen surcadas de tendones hinchados, y José Hoffman las tiene tan nudosas como las de un cavador, no obstante lo cual, posee tal agilidad en ellas que arranca del piano tonos semejantes a los que produce el agua al manar a borbollones.

La prueba por el arroz

En Bengala emplean sistemas muy curiosos para descubrir a los culpables de algún delito. Uno de estos procedimientos es el llamado prueba por el arroz.

En un juicio celebrado hace algunos años fueron citados todos los sospechosos y se les mandó sentarse en círculo con una hoja de plátano delante de cada uno. Luego el sacerdote se paseó por el centro del círculo cantando y haciendo ceremonias y el acólito entregó a cada uno de los sospechosos un puñadito de arroz crudo para que lo masticasen. Al cabo de diez minutos se les mandó suspender la masticación y arrojar la pulpa del arroz en la hoja de plátano, cosa que hicieron fácilmente todos menos tres de los presentes, uno de los cuales comenzó a gritar y a pedir perdón confesándolo todo y señalando a otro de los tres como principal instigador del delito.

La prueba del arroz está basada en el curioso hecho de que el miedo producido por el remordimiento de conciencia y el temor al castigo impiden la secreción de la saliva, y por lo tanto no puede masticarse el arroz.

Alcobas que valen tesoros

Actualmente una cama de cien pesos oro puede considerarse suficientemente lujosa, pero hay personas que aspiran a más, como Mr. Stephen Marchand, un opulento americano que ha tenido el capricho de poseer la alcoba más lujosa y más rica de ambos hemisferios, y para lograrlo ha gastado nada menos que 190.000 pesos oro sólo en la cama, la cual es de ébano macizo con entalladuras de marfil, macizo también, y con incrustaciones de oro. En la cabecera tiene un enorme trofeo, tallado en una sola pieza de marfil. Para obtener el colmillo de elefante necesario, fué preciso hacer un viaje a Africa.

Construyó la cama una importante casa de París, y trabajaron en ella, durante dos años, los mejores obreros de Francia.

La alcoba de Mr. Marchand es de forma elíptica ,y tiene revestidas las paredes con entalladuras estilo Luis XV, que han costado 64.000 pesos oro.

Ruborizarse a voluntad

Gracias a un químico londinense puede cualquier persona, hombre o mujer, sobre todo mujer, cubrir su rostro en todo momento de ese poético sonrojo propio de las doncellas inocentes.

La medicina es fácil de administrar. Redúcese a unos frasquitos de cristal muy delgado que contienen nitrito de amilo y que van envueltos con algodón en rama y una cubierta de tela. Cuando llega la ocasión de usarlo no hay más que oprimir el casi imperceptible envoltorio con los dedos y, al romperse el frasquito, tomar inhalaciones del nitrito que empapa el algodón.

El nitrito de amilo es un poderoso estimulante del calor y produce una especie de bochorno, circunstancias ambas que ha aprovechado con mucho arte el precitado químico, presentándolo como queda dicho.

Así, pues, las jóvenes pálidas pueden ponerse sonrojadas cuando lo deseen, llevando entre los pliegues del pañuelo una capsulita del nitrito y aplicándosela a las narices en el momento oportuno.

Siempre es un encanto más que pueden añadir a los muchos que sin duda poseen.

CHARLA FEMENINA

Impresiones de viaje

Un año he pasado lejos de mi amada patria, recordándola siempre, comparando con ella los pueblos que iba conociendo; relacionándola con todas mis impresiones de viajera observadora y desapasionada, hasta donde puede serlo una persona muy patriota alejada del país natal.

Repetiré lo que muchos han dicho ya; que la Bahía de Janeiro es de belleza imponderable y majestuosa, superior a todo cuanto he conocido, incluyendo el renombrado golfo de Nápoles, hermoso, pero no tanto — para mi gusto — como el de Vigo, práctico y sonriente en extremo.

Un día entero pasé contemplándole desde mi lecho de enferma, arrullada por el rumor de las olas y analizando la íntima y profunda emoción de sentirme en España, la augusta y venerada madre de la Argentina. Sí, yo he experimentado allí una impresión, mezcla de cariño y respeto, semejante a la que se siente, tras larga ausencia, al entrar en la antigua casa solariega. La sangre hispana que circula por mis venas, reconocía y saludaba con ternura el suelo de la patria ancestral, nunca olvidado.

Porque nosotros, a fuer de hijos cariñosos, comenzamos nuestra jira por la hispana tierra.

Cruzamos en auto la Galicia que, con justicia, llaman la Suiza española. Sus aldeas conservan, además de las bellezas naturales de sus valles y montañas preciosos, un sello de su profunda fe religiosa. En cada pueblito hay una capilla y en todas las viviendas, de piedra, los ''orrios'', una pequeña construcción rematada por una cruz, donde las aldeanas guardan la cosecha bajo la protección del signo redentor. Las faldas de las colinas, las laderas pendientes de las montañas, están todas cultivadas y semejan mapas de tonos multicolores formados por los diferentes sembrados que, separados en pequeñas parcelas, acusan cuán escasa y subdividida está allí la tierra. Nos referían que para cosechar las pequeñas viñitas que están en las laderas de los montes, sobre el abismo, los labradores tienen que atarse a las vides de la cima con gruesas cuerdas de cáñamo, para no despeñarse. ¡Qué lucha ruda constante, incansable deben sostener esos agricultores primitivos, contra el suelo duro, empobrecido por siglos de trabajo sin tregua ni reposo! Allí abunda la piedra y escasea el agua, que las mujeres acarrean en cántaros, sobre su cabeza, desde largas distancias. Esto confirmaría, en parte, la aversión muy común de los campesinos gallegos que llegan a nuestro país, hacia los baños y el aseo en general, que miran como una especie de manía de las patronas.

El granito y los pedernales me recordaron la contestación que me dió una gallega que poseía el don de hacer lo contrario de lo que se le ordenaba y de romper y destruir cuanto tocaba.

—¿Por qué eres tan torpe y testaruda? — le pregunté.

— Pues porque soy gallega montañesa, acostumbrada a marchar entre peñas, apacentando el ganado, y como que nacemos y vivimos entre la piedra, pues tenemos dura como ella la cabeza. Y la Pilara, es peor que yo ''entuavía''.

En todos los pueblos que vimos al pasar, había muy pocos hombres y eran mujeres y niños los que labraban la tierra.

Al ver esas pobres mujeres, hermanas de la maternidad y el sufrimiento, me dolía el alma pensando que ellas tenían demasiado con las cargas maternales y los cuidados del hogar. Mi corazón protestaba al verlas encorvadas en el duro trabajo, bajo el sol abrasador del verano. Hubiera querido detenerme, mostrarles mi simpatía, pero esas gentes pobrísimas tienen la noble altivez de su raza — de la nuestra — ¡sufren pero no mendigan! Yo pensaba: ¿qué será de ellos cuando pierden una de sus mezquinas cosechas? ¡Y pensar que aquí, en mi bendito país, sobra la tierra y faltan los brazos para fecundizarla!

La manera de hablar, el carácter de esos aldeanos se resiente de la dura labor, de las privaciones que soportan y de los impuestos excesivos que los aplastan! Y sin embargo, se nota que bajo ese exterior áspero y rudo, de su modo de hablar como enojados, se oculta un corazón tierno y bondadoso.

Un chico a quien pregunté qué le gustaban más, si las ''perras'' grandes o las chicas, contestó en el acto: ''Pues, gústanme todas''. Y le hice el gusto, dándole de unas y otras, dádiva que recibió con desconfianza y extrañeza visibles.

Almorzamos en Santiago de Compostela, antigua y enmohecida ciudad, tallada en piedra, con sus estrechas calles, sin aceras, donde no circulan vehículos. Lo más notable es su plaza, donde hay cuatro edificios simbólicos: la célebre catedral de Santiago Apóstol, que representa la fe,; la universidad famosa, que representa la ciencia; el museo, que representa el arte, y el hospital, que representa la caridad.

La catedral es grandiosa y contiene obras de arte y riquezas. El altar y la estatua de Santiago son de plata maciza. Yo depositè sobre el sepulcro del Apóstol, en la cripta, un ramo de claveles rojos.

Ningún otro pueblo me ha hecho como aquel, la impresión de muerto en vida.

De allí pasamos a Coruña, que no me gustó tanto como Santiago, pues no tiene su aire señorial, ni sus construcciones de piedra.

En todos esos pueblos el aseo deja mucho que desear, pero la miseria se lleva con dignidad, pues no degenera en la vergonzosa mendicidad callejera que afea a Italia y a Francia. Madrid es muy hermoso y sus edificios elegantes. Pero sus espléndidos paseos y los bosques seculares de árboles sanos, que no han sido decapitados por una poda absurda y brutal, como la que infligen aquí a los nuestros, encantan la vista. ¡Qué frescura en esas avenidas perfectamente cuidadas!

En el teatro de la Princesa, único que funcionaba, nos resultó soporífera la compañía de verano, que actuaba. Olvidaba decir que los caballos de las caballerizas reales son inferiores a los nuestros. La corte veraneaba y el sofocante calor había dejado muy despoblada la ciudad. Sólo las ferias o verbenas de S. Pedro, alegraban el ambiente callejero y nos privaban de dormir.

Hay pobreza en los vestidos de la gente del pueblo, que va en cabeza por las calles, y los consumos de las ferias comprueban la escasez monetaria.

En un grupo alguien dijo, señalándonos: Esos señores son extranjeros. — ¡Ca!, respondióle otro, si son españoles. — Sí, españoles de América, dijimos nosotros.

El calor nos hizo marchar a San Sebastián, que es una preciosa playa, todavía poco concurrida en esa época. De allí, atravesando la hermosa región vascongada, llegamos al balneario de Cestona, que es un caserón con pretensiones señoriales, cuyas aguas son excelentes para males de hígado y riñones. Allí pasamos el 9 de Julio, lo más aburrido posible. Me consolé en escribir encabezando mis postales con este letrero: ¡Viva la Patria! Esto y el Himno cantado en coro por nuestro grupito, llamó la atención, y en la comida encontramos nuestra mesa adornada con bellas flores, y la vasquita mucama nos dijo, complacida y maliciosa: — Es que sabemos que hoy es el santo de la patria de los señores y les hemos puesto flores.

¡Qué gente simpática son los vascos!

Rosario PUEBLA DE GODOY.

La canción del camino

...Y en medio de la calma solemne del camino,
cara a cara del sol y del Destino,
cantó, con voz de plata, el rudo peregrino:—
''Obreros, mis hermanos, la sangre de la lid;
''sudores que son jugo sagrado de la vid;
''angustias, rebeldías, esperanzas, oíd!
''El Hombre de estas horas, el lívido infecundo,
''el que protesta o gime, el triste, el vagabundo
'que ambula con el peso de su cruz por el mundo;
''el que corre los duros senderos espinados
''con los labios ardientes y los puños crispados
''bajo la amargura de los cielos nublados;
''el que siente bramar tras de la blusa rota,
''sobre el pecho velludo, la ley de la derrota
''y sabe de las ansias enormes del ilota;
''el que vive la mísera vida sedentaria
''y uncido a la pesada carreta proletaria
''tiene el brazo robusto y los ojos de paria;
''...todos los que sufren en medio de la lid,
''los que vierten la gota que es jugo de su vid,
''los pobres, los errantes, los vencidos... ¡venid!''
... ...

(Temblaban en los trigos relámpagos de oro...
Al ruido de aquel himno mezclaba como un coro
la selva de eucaliptus su respirar sonoro
y el cielo estaba, en tanto, teñido de bandera,
de la bandera joven que abrió una nueva era
para la tierra toda, para la Raza entera...)

Belisario ROLDAN.

Cohê-mbotá

Tal como un rey espléndido, el lucero
resplandece en la bóveda silente,
mientras se anuncia el sol en el oriente
como un gallardo y señoril arquero.

Despierta el campo al himno tempranero
que puebla de armonías el ambiente,
con el piar de las aves, reverente,
y el mugir de la hacienda, lastimero.

La granja se estremece y vibra y canta
y el sol naciente, al fin, como encendido
en el mismo alborozo que provoca.—

pone un beso de luz en cada planta,
una frase de amor en cada nido
y una dulce canción en cada boca!

J. L. FERNANDEZ DE LA PUENTE.

Montonera

Llamean en el viento las banderolas
y se encrespan las crines y las melenas
y aúnan al reflejo de las arenas
su brillo diamantino las tercerolas.

Los pañuelos anudan sus rojas golas
a las bravas gargantas de insultos llenas,
y el prepotente puño muestra las venas
donde pinta la sangre violadas olas.

Se encabritan los potros en el sendero,
las virolas responden en el apero
a las dulces milongas de las cigarras.

Y en el hinchado lomo los mocetones
van llevando la carga de sus canciones
pendientes de las cuerdas de las guitarras.

E. GOICOECHEA MENENDEZ.

Mi vecina

Es linda y delicada, como la paloma;
tiene los ojos tristes; pálidas las manos;
habla pausadamente, con pausa de coma
y a pájaro y a flores quiere como a hermanos.

Es buena, consecuente, resignada, dulce;
vive la vida simple, ñoña de labriega
y tiene una experiencia de todo agridulce:
para ser una santa le falta ser ciega.

En fin, no es más ni menos que una monja en [ciernes.
Tiene un núcleo de pobres que todos los viernes
recibe su limosna: ropa, cobres, pan...

Pero, según me cuentan, mi vecina es buena
desde el día que tuvo la profunda pena
de ver partir al novio que no volvió más!

M. Rafael BERULLI.

El gaucho

Mirad su rostro varonil y austero
con más de un hondo surco guarnecido,
y que por las llanuras han curtido
los aletazos rudos del pampero!

Tiene el mirar nervioso y altanero;
está su pecho de nobleza henchido;
y hay que verlo en la lucha, enardecido,
de los más denodados, el primero!

Es su ideal la Patria: la venera
en el lienzo inmortal de la bandera
que ve flamear como reliquia santa!

A su caballo trata con primores;
y si siente en la vida sinsabores
en la guitarra sus pesares canta!

José R. LANZA MARIATH.

Chifladuras

Las hay de muchas clases.

Desde la infantil manía de grandezas que sufrimos en la persona de nuestro muy amado monarca Don Roque I "el Descansador", hasta la costosa chifladura por las diagonales, de que se halla atacado el mayor de nuestros lores; desde el protocolo hasta las avenidas, el número de chifladuras es enorme, espantoso, aterrador.

Por eso no me atrevo a emprender la tarea de enumerarlas. Para ello sería necesario escribir la historia de cada uno de los habitantes de este desventurado planeta.

No hay un mortal, ni siquiera un inmortal—perdonad, clientes melenudos de cierto café muy conocido—que no posea por lo menos una chifladura, libre de toda hipoteca.

¡Hay cada chiflado por ahí que tiembla el misterio!

Y no hay que confundir "chifladura" con "locura", porque son dos cosas completamente distintas.

Algunas veces suele ocurrir que de la primera se pasa a la segunda con una facilidad asombrosa; pero eso sólo les sucede a los que, por ser pobres en todo, lo son hasta en chifladuras y no poseen más que una.

Los que disponen de dos chifladuras para arriba están inmunizados para la locura.

Las mujeres suelen tener más chifladuras que los hombres, y la desgraciada que no tiene más que una, es, irremisiblemente, futura pensionista del doctor Cabred.

Por eso no me causó extrañeza la noticia de que Mechita Garramundi había sufrido un ataque de enajenación mental.

Verán ustedes cómo fué la cosa.



Desde que se enteró Mechita que los diputados le habían declarado a Ramos Mejía una horrible aunque incruenta guerra (pues aún no ha llegado, ni llegará, la sangre al río), no tuvo un momento de reposo.

Su odio hacia los papitos de la patria fué más grande que la pachorra de don Roque.

¿Saben mis lectores por qué?

La pluma se resiste a decirlo. Tan raro es el caso, que, aunque tengo bien sentada mi fama de hombre formal y verídico, temiendo estoy que mis lectores se nieguen a creerme. Por eso, poniéndome de pie y con la mano extendida sobre una caricatura del ministro de guerra, les juro que no me separo de la verdad arriba de dos o tres milímetros.

Mechita ama a Ezequiel (con "z"), como éste al queso.

Lo vió un día retratado en "Mundo Argentino" y su cándido y tierno corazoncito se quedó enredado en las dos caídas del faraónico cascarrabias:

La caída de ojos y la caída de la barba.

¡Qué dos caídas!...

¡Amar a don Ezequiel (con "z")!... Parece eso el sueño de una noche de... mala digestión.

Pero no hay que hacerle caso; el amor es así.

No razona.

Como el ministro de instrucción pública.

Viendo sus padres que Mechita, como el hidalgo manchego, se pasaba los días de claro en claro, y las noches de turbio en turbio, trataron de inquirir lo que pasaba en el corazón de su tierna "vástaga".

La mamá—¡naturalmente!—fué la que se encargó de esa tarea.

—Vamos, hijita querida, corazoncito rico de su mamita, ¿qué te pasa?... Estás triste, ojerosa, pálida... ¿Qué tenés, ricurita celestial?...

La atribulada señora estaba hecha un verdadero merengue.

—¡Ay, mamá!...—exclamó Mechita lanzando un suspiro caraz de echar abajo todos los castillos de don Roque.

—¿Tenés penitas?

—Innumerables y hondas.

—¡Ah, vamos!... Ya comprendo, vidita... ¿Amas, quizás?

—Amo, sí... ¡Ay!...

—¿Y él es de buena familia?

—¡Ay! Sí...

—¿Inteligente?

—Vivo.

—Ya supongo que no te habrás enamorado de un muerto. ¿Es formal?

—Es ministro.

—¿Es rentista?

—Es presupuestívoro-ferrocarrilero.

—¿Y eres correspondida?

—Ni lo soy, ni lo seré jamás... Este amor que me domina y me avasalla, esta pasión volcánica, nunca, jamás de la vida serán correspondidos... Un hombre... mejor dicho, un Orlando furioso, faraónico y pendenciero, me ha trastornado, y nunca, nunca corresponderá a este inmenso cariño que me corroe, único, quizás, en el mundo, y sólo comparable al que por Rafael sintió la panadera... Mi amor es una ilusión fugaz, un sueño... ¡No importa!... Ya lo dijo Sáenz Peña: "La vida es sueño..." y armas al hombro... No me preguntes más... Déjame devorar en el silencio la pena que me abatata y me consume, el dolor que me trastorna y aniquila, hasta que llegue el dichoso día de mi emancipación corpóreo-espiritual, en que la parca fiera venga a buscarme en aeroplano para el gran viaje a la eternidad... ¡Adios, mamá!... Las regiones deletéreas me tienden sus brazos, me llaman, me esperan... ¡No esperarán mucho!... ¡Adios, mamá!... Recuerdos al autor de mis días, y tú, ¡oh, autora de mis noches! compadéceme... Mándale una postal de mi parte al intendente... y ¡hasta el valle de "Josefa"!... "Bartolo tenía una flauta"...

Y se alejó cantando.

¡Estaba loca!

La influencia de Ezequiel Faraón.

Los desconsolados padres de Mechita se propusieron tenerla en su domicilio; pero estaba tan rematada que no tuvieron más remedio que meterla en el manicomio.

Allí está la pobre, tocando el mandolín con una llave inglesa, increpando a la blanca luna y al rubicundo Febo, llamando a voces a su adorado tormento, imitando el silbar de una locomotora, lanzando histéricas carcajadas y esperando el día en que su Ezequiel (con "z") vaya a reunírsele.

¿Esperará mucho?

Ella cree que no; pero yo, menos optimista, estoy convencido de que, si lo espera de pie, se va a cansar.

Mechita no ignora que "no son todos los que están"; pero se ha olvidado que "no están todos los que son".

En fin, paciencia.

Y barajar.

Julián J. BERNAT.

El apellido más corto

Según un periódico inglés, el apellido más breve que existe en el Reino Unido es Dé. En España, donde los apellidos de más de cuatro letras están en inmensa mayoría, se tiene Pí, Pé y Só. Pero ni los españoles ni los ingleses se llevan la brevedad de los patronímicos hasta el extremo que otros pueblos. En Bruselas, por ejemplo, viven varias familias apellidadas O, y lo más curioso es que un individuo de este apellido, al ingresar en el ejército belga, en 1866, tuvo que firmar con una cruz, ¡porque no sabía escribir ni aún su nombre!

Si en todas partes fuese costumbre, como lo es en algunos países, tomar para apellidos los nombres geográficos, se verían cosas muy notables. En Suecia, por ejemplo, hay una ciudad llamada A, y en China otra que se denomina V. "Y" es el nombre de un río de Holanda y de un pueblo del departamento del Somme, en Francia.

Si curioso es un apellido de una letra, no lo es menos otro que, teniendo tres, no cuenta con ninguna vocal. Es éste el de un miembro del parlamento húngaro, que se llama Srb.

La onycomancia

La palabra viene del griego, pero su explicación es de origen neoyorkino.

La onycomancia es una nueva ciencia oculta, que consiste en predecir el porvenir por el examen de las uñas.

El procedimiento está en frotar las uñas con cierto ungüento hecho de cera y aceite, exponerlas en seguida al sol, y la luz, al llegar a la superficie cónica, hace aparecer signos extraños que sirven para formular el horóscopo.

La onycomancia ha atravesado el Atlántico y está ya muy en boga en Londres y París, contando con una numerosa clientela de neuróticos, de desequilibrados de ambos sexos.

Trenes sin maquinistas

Es probable que ninguna nación del mundo tenga una línea férrea de vía estrecha tan curiosa y tan útil como la que posee Alemania. Su curiosidad principal es la de que sus trenes no necesitan maquinistas ni fogoneros.

Empléanse para transportar sal de las minas de Stassfurt. Cada tren se compone de treinta vagonetas grandes cargadas con media tonelada de sal cada una. Las máquinas son eléctricas, de veinticuatro caballos de fuerza. Cuando uno de estos trenes se acerca a cualquiera de las cinco estaciones que hay en la línea, toca automáticamente una campana, y el jefe de la estación cambia la aguja y le hace entrar en un apartadero donde puede detenerlo en cualquier momento. Para ponerlo en marcha de nuevo, tiene que subirse a la locomotora y establecer corriente, apeándose antes de que la máquina adquiera velocidad.

POR CULPA DE LA FRANQUEZA

Era la trastienda de la pulpería una amplia habitación con los muros bordeados hasta el techo por estiba de pipas y cuarterolas, barricas de yerba y sacos de harina, fariña y galleta.

En medio había una larga mesa de pino blanco y, a su contorno, supliendo sillas, cuatro bancos sin respaldos. Una lámpara a kerosene, con el tubo ennegrecido y descabezado, echaba discreta claridad sobre la jerga atrigada, que servía de carpeta. Una botella de caña, seis vasos, un plato sopero y un mazo de naipes sin abrir, esperaban a la habitual concurrencia de la tertulia del almacén.

—No te apurés, muchacho; es el churrasco p'abrir l'apetito; en dispués vendrán los costillares. ¿Qué le parece don? —agregó dirigiéndose al forastero.

—Me parece que el churrasco es ruin.

Y como en ese momento el viejo había dado vuelta un tres y un siete:

—Copo al siete, —dijo.

—Me doy güelta por el siete... y con mucho cuidao, porque le tomo mal olor al apunte... Sota... Un cuatro bagual... ¿De qu'es su siete? ¿De oro?... Aquí viene un martillo... Y pinta raya corrida... ¡Si se ruempe la achura!... ¡Se le rompió aparcero!... ¡El tres de copas!...



Esta estaba constituída por el pulpero, Don Benito, —jugador famoso delante del Señor, —y cuatro o cinco hacendados del contorno, que yendo a pretexto de recibir sus correspondencias, —porque la Pulpería del Abra era a la vez posta de diligencias y oficina de correos, —quedaban a cenar y luego a "meterle al monte", hasta que el día dijera "basta".

Y la reunión de aquella noche era excepcional, pues a los "piernas" habituales, se habían reunido tres mocitos "cajetillas bien empilchaos", que venían de Paraná y habían tenido que hacer noche en el Abra, a causa de un "peludo difícil de cavar", encontrado en el camino por la diligencia del rengo Demetrio.

Convidados para el "trimifuquen", discretamente, don Bonifacio, viejo cachafaz que decía: "Todo lo que debo lo he ganado en el juego", —y no filosofaba mal; —dos de los forasteros miraron al tercero, el más joven, una personita que parecía no ser nada, pero que parecía ser más que ellos, por tener más dinero. El asintió.

Se sentaron. Don Bonifacio tomó la banca.

—Dos diez pa prencipio... ¿Es poco?... Primero se enciende el juego con charamusca; dispues s'echan los ñandubayses...

—Poca pulpa, pa tanto hambriento, —objetó uno de los presentes; y el viejo, revolviendo el naipe, respondió:

—Está bien, —respondió sereno el mozo y puso los veinte pesos de la apuesta. Don Bonifacio siguió mezclando las cartas.

—¿Vido, don?... Si agrandó la nidada. Est'es churrasco 'e bofe: cuanti más se cocina más s'infla.

—Pero al cortarlo se güelve nada.

—¿Y quién lo corta?... Un sais y un rey. ¿A cual le meten?... Meta no más sin miedo, don...

—Copo al rey...

—¡Claro! Siendo 'e la ciudá le pagan al ray!... Pero en tiempo 'el durazno, me... rio 'e la pera, y en pais de república los reyes no dentran ni placé, siquiera....Vea.... Una, dos, tres... abajo este cinco, el sais... ¡Ahi está el sais!... S'hicieron ochenta. Va creciendo el arroyo.

Durante una hora la partida continuó, siendo constantes perdedores los tres forasteros. A las tres de la madrugada se hizo un alto para comer el puchero de gallina que había hecho preparar el dueño de casa.

En el intervalo, don Bonifacio contó la ganancia. Había ochocientos noventa pesos.

—Ochenta y nueve pa las velas, —dijo don Benito; y apartó la suma.

—Y cuatrocientos pa mi, —dijo un señor hosco y barbudo que todo el tiempo se lo había pasado mirando jugar y bebiendo caña.

—Güenas cuentas, güenos amigos, —habló el tallador distribuyendo el dinero.

Y entonces el joven forastero, que no parecía afectado por la pérdida, preguntó:

—¿No tienen miedo de que la autoridad los sorprenda?

El viejo se echó a reir.

—¡Que vamo tener miedo!... L'utoridá es güena... El señor —y designó al hombre de la pera negra, —es el comisario y nos deja divertirnos...

—¡Ah! Usted es el comisario de la sección? —preguntó el joven.

—¡Ya lo creo, qu'es el comisario! —respondió don Bonifacio; y el otro, altivo:

—Soy el comisario, soy... ¿Qué le duele?...

—¿Usted es el comisario?

—¡Claro qu'es el comisario! —intervino con violencia el viejo. —¿Y si no juese el comisario, iba a cobrar la coima?... ¿Y usté quién es, pa priguntar como maistro?...

—Soy el nuevo jefe político, —respondió tranquilamente el joven.

Y don Bonifacio, empalideciendo súbitamente, se echó al buche un trago de caña y exclamó hipando:

—¡Aura si que la... embarré!... ¡Metete a ensillar ajeno sin averiguar la marca!...

Javier de VIANA.

Para tener hijos varones

Uno de los médicos más conocidos de Edimburgo, el doctor Walton, publica en el "Lancet" las observaciones que ha hecho en trescientos matrimonios acerca de las condiciones dentro de las cuales hay más probabilidades de tener hijos que hijas.

Resume su estudio en los siguientes consejos a los hombres:

No casarse con la hija mayor de una familia, sino preferir la menor. Existe una progresión creciente en la facultad de producir hijos que empieza en la hija mayor y va aumentando a medida que se acerca a la hija menor.

No casarse con mujer cuya edad difiera mucho de la propia. No casarse mucho antes ni mucho después de los treinta años.

Una tela cara

El duque de Osuna tenía una mujer muy hermosa pero sumamente viva y celosa. Habiendo sabido ésta que su marido había escogido para el traje de una comedianta una tela riquísima, fué a casa del comerciante y se la hizo entregar. Ya en su poder la tela, se hizo con ella un vestido, y con él puesto fué a ver a su marido, a quien dijo:

—¿Verdad que esta tela es admirable?

A lo que su marido, un poco amostazado, contestó:

—Sí, la tela es bonita, pero está mal empleada.

—Todo el mundo dice lo mismo de mí— replicó la duquesa.

DIALOGUITOS

—¡Me caiga seco, mi china,
si no sos en el momento
el más lindo monumento
que s'encuentra en l'Argentina!
Tenés el rostro divino
de la Máter Dolorosa
y el cachete color rosa
como si manchao de vino.
Y un par di ojos, te aseguro,
que un automóvil quisiera
pa salir a la carrera
en viaje al Tigre a l'oscuro.
Un cuerpito de perdiz,
p'apuntar un cazador...
¡Pero p'hacerte el amor,
con mirarte la nariz,
más respingada y cantora
que la galera e verbena
que usa Tomás de Anchorena
desde que asoma l'aurora!
En la piojosa ti has hecho
una línea diagonal;
y pa que uno piense mal,
te has hinchao p'arriba el pecho...
—Me gustás porque venís
más cantador que Caruso.
—Y perdonam'el abuso,
al tratarte de perdiz.
Pa ser pueta, vida mía,
hace falta más talento
p'aprovechar el momento
que pa sentir la puesía...
Esta es mi norma, mi alteza.
Cada cual canta a su modo.
¡Y áhi nomás y sobre todo
que yo canto a la francesa!
—Me gustás como cantás
y tal cual me lo decís.
—¿Y aún con eso e la perdiz?
—Y lo pior que me digás.
—Lindo, canejo. ¡Adelante!
¡Adelante los que quedan
y adelante los que puedan!...
Venía a paso redoblante
porque andab'algo cabrero
Quería verte, mi morocha,
y el tránguay... ¡com'una bocha
cuadrada, p'andar ligero!
Me apersoné al motormán
pa rogarle por servicio
que apurara... ¡Y ni por vicio
cuando por la esquina van!
Después, pa más ligereza,
me obstrucionaron la manga:
cruzaba una carrindanga
y se clavó de cabeza.
Tuv'e bajarme' ayudar
pa piantarla de la vía...
¡Y esta es l'hora, vida mía,
en que te puedo manyar!
—Y yo te estaba esperando,
porque pa mí... (¡qué pavota,
dirás vos, y tan grandota!),
que m'estoy encariñando
más cada vez con tu amor,
que pa mí es todo en el mundo,



y es un mes cada segundo
que no te veo, Nicanor.
¿Por qué no venís en coche?...
—¡La pregunta... que me hacía!
—¿Por qué no venís de día
y así te vas a la noche?...
—¡Otra! Yo, pa complacerte,
y yo, pa verte contenta,
porque ya he cáido en la cuenta
qu'es como me gusta verte,
sería capaz de venir
desde qu'el Sol está a mano
y vendría en un arioplano...
mejorando el porvenir.
Porque a pesar de que canto,
si vos querés, com'urraca,
soy empliao de una barraca...
¡y la cosa nues pa tanto!
Tenés que juntar paciencia
hasta que pueda, ricura,
decirte que por ventura
ya me siento en l'opulencia.
¡Entonces será cuestión
de que me tarde pa dirme
y has de tener que pedirme
que te tenga compasión!
—¿Y eso, pa cuando será?
—¡Será pa la Primavera!
—¿D'endevera?
—D'endevera.
¿Vamos dentrando?
—Dentrá...
¿De seguro, de seguro?...
—Segurazo y segurito.
¡Y áura largame un besito,
que p'algo sirve l'oscuro!

Cruz ORELLANA.

El agua encantada

En el Real colegio de ciencias de Dublin se han hecho interesantes experimentos para demostrar la influencia de un diapasón en un surtidor de agua.

Un chorro de agua, al caer se compone, ordinariamente de dos partes: una columna de líquido perfectamente sereno y una parte revuelta.

Cuando se fotografía esta parte con ayuda de la electricidad se ve que está compuesta de una serie de gotas que caen una tras otra con tal rapidez que la vista no puede percibirla por separado. Dichas gotas son irregulares, en tamaño y forma, y entre unas y otras median espacios más o menos grandes, pero si se pone un diapasón en contacto con el surtidor de donde sale el agua, las gotas caen ordenadamente con extraordinaria precisión, una tras otra, cada vez que vibra la horquilla metálica.

Con este sistema pueden obtenerse efectos muy notables. Un chorro continuo puede tomar la forma de una cuerda vibrante.

Vegetales que parecen piedras

En Africa del Sur se cría una planta del género "Mesembryanthemum", que tiene todo el aspecto de un guijarro. Los que no la conocen la toman por un pedrusco, porque además de tener este aspecto, crece en terrenos pedregosos que contribuyen al engaño.

Otra especie de la misma planta que crece en los montes de alrededor de Karu, echa dos hojas del tamaño de un huevo de pata, llenas de motas de colores, que se parecen de un modo extraordinario a una piedra con la superficie estropeada por la acción de los elementos.

Estas plantas echan flores de color amarillo claro, pero les duran muy poco tiempo.

Hay también otra especie del mismo vegetal que se parece a los trozos de cuarzo, entre los cuales nace.

Notas de un comerciante

Calidad, no cantidad

La inclinación a apreciar las cosas por su magnitud más bien que por su excelencia, extravía el juicio, y debe ser evitada por todo él que desee adquirir un criterio recto. La perfección suele requerir algo más que tamaño.

El comisionista que con su habilidad consigue vender a un cliente más géneros de los que éste necesita, puede obtener de momento resultados que parezcan buenos, si se mira solamente la cifra realizada; pero en el fondo lo que hace es minar inconscientemente su propio negocio. El salario más crecido no corresponde siempre al mejor cargo. La novela que mayor circulación alcanza puede no ser la mejor. El número de partidarios que cuenta en su favor una teoría no es prenda segura de su verdad. Los negocios en que entran capitales más cuantiosos no son siempre los más lucrativos. La tela más costosa no sirve quizá para hacer el traje más conveniente. Y el capitalista más poderoso no es el hombre que más vale.

De superficial se acredita el que mide por la magnitud el valor intrínseco y la utilidad práctica de cualquier negocio. Si el mundo progresa, no es porque construyamos edificios más gigantescos, ni porque nuestros trenes alcancen mayor velocidad, ó las transacciones se hagan en mayor escala, sino porque los hombres se hallan cada vez mejor dispuestos para ahondar en la esencia de las cosas, apreciando, no las apariencias, sino el verdadero valor de ellas. "Calidad, no cantidad", debe ser la divisa de toda ocupación bien entendida.

Carducci y el militar

Carducci, el gran poeta italiano, era un verdadero espíritu de contradicción, y más de una vez pudo tener serios disgustos.

Viajando en una ocasión por Lombardía iba en el mismo departamento un oficial del ejército que no conocía personalmente al poeta. Después de un rato de charla la conversación recayó sobre las últimas producciones literarias, y se habló de un poema que acababa de publicar el autor de "Odas bárbaras".

—¡Carducci es un genio!—exclamó el militar con entusiasmo.—¡Es el poeta más grande que ha existido después de Dante! Se iguala con él.

—¡Bah! ¡Un genio!—respondió el otro interlocutor.—¡Esto es mucho decir! A mí me parece un poeta mediano, nada más.

—¿Mediano, caballero? ¡Usted qué sabe! ¿Ha leído usted sus obras?

—Usted si que no es ni capaz de juzgarle.

—¿Yo?

—¡Usted!/

—¡Caballero!

—¡Caballero!

Decidido el oficial a sostener con las armas lo que de palabra afirmaba, entregó su tarjeta al otro viajero.

Este se sonrió.

—¡Aquí tiene usted la mía!

El militar pasó la vista por la cartulina y leyó: "Giosué Carducci, profesor de la Universidad de Bolonia".

Sin pronunciar una palabra, el oficial saludó militarmente, hizo una profunda reverencia, y los dos hombres que iban a batirse, lanzaron una carcajada.

La hija del patrón

—¿Vos crés que ha caido?

—Todavía no, pero cairá.

—El hombre parece gaucho y más duro que palo esquinero.

Siguieron los comentarios. Cada uno de los viejos se apuntó con un parecer, sosteniendo que Ponciano, como todos, se enamoraría de Rosa, la linda hija del patrón.

Mozo no mal parecido, buen guitarrero y buen cantor de alma ardiente, bien pronto debía sentir en su pecho las espinas de una pasión más rebelde que porra chúcara. Al menos así opinaba la peonada respecto al nuevo mensual de "Las tortugas".

Rosa era capaz de enamorar las piedras. Ya tenía dadas buenas pruebas; peón guapo que entraba a la estancia era peón que salía con una mano atrás y otra adelante, sin un cobre en el tirador, reñido con la moza y el patrón.

Con su coquetería estudiada, con su sonrisa maliciosa y sus miraditas agridulces Rosa atraía a los paisanos, para después ladearles el pingo de su querer y atontarlos en la volteada.

En la estancia no duraban los peones y menos aún los que, como Ponciano, tenían aspecto de hombre y habilidad para pulsar la guitarra.

El padre de Rosa — un viejo socarrón, malicioso y de muchas caras, como un frasco de ginebra — parecía no enterarse de las artimañas de la chinita. Sin embargo en el pago corrían versiones poco halagüeñas para el estanciero.

Se decía, por ejemplo, que Rosa obraba de acuerdo con su padre; entre los dos preparaban el "enjuague". Los peones, reñidos con la moza, pedían sus cuentas y el viejo, disgustado, alegando abandono e ingratitud, no saldaba con los mensuales. Tal era lo que se murmuraba por los fogones rancheros.

Cuando Ponciano se conchabó, tuvo conocimiento de todo esto y, a las cariñosas objeciones de sus aparceros, levantaba los hombros exclamando:

—A mí no me doman pollèras.

Su contestación era un reto, un verdadero desafío gaucho hiriente como lezna.

Los primeros días, Rosa se mostró retraída con el gauchito, tratándolo, empero, con cierto retintín de dulzura.

Los potros que se dejan cinchar y poner el "bocado" sin corcobear, son los que más miedo infunden a los domadores viejos y los que con más facilidad voltean a los chambones. Eso era Rosa.

Una tarde Ponciano regresaba a la estancia después de un día de largas fatigas en el aparte; ella lo recibió en el palenque con un mate.

—¿Gusta un verde? — dijo Rosa alargándoselo, acompañado de un requiebro.

El, lo tomó en silencio; estaba "tapado"; chupó y, como no pasara el agua, dijo:

—Está tapao el indigno.

A lo que contestó la moza con maliciosa sonrisa:

—¿Quiere decir que se expone a un bolsazo?

—¡Bah! — contestó él. — Cuántos pelaos buscan lana... y los esquilan.

Esta contestación seca, fría e intencional molestó a Rosa, haciéndola palidecer levemente; después de una corta pausa volvió a preguntar:

—¿Y a usted nunca lo galletearon?

El gaucho, sin mirarla, porque estaba desensillando, contestó con voz tranquila:

—A mí no me doman polleras, niña.

Desde aquella tarde, entre la hija del patrón y Ponciano, se entabló una lucha silenciosa, una lucha de amor propio.

Cuando ella le brindaba un mate, él, al devolvérselo, le decía con su habitual arrogancia:

—Está quemao... no sirve...

Y Rosa se mordía de rabia porque no podía triunfar.

Festejando el cumpleaños de la muchacha se dió un baile en "Las tortugas", al que fué invitado Ponciano con especial recomendación de no faltar.

No se hizo rogar. Aquella noche estuvo muy alegre; bailó, cantó y bebió varias copas "para dar coraje a los caracuces", según él.

En un momento de confusión Rosa se le acercó diciéndole al oído:

—¿No quiere bailar conmigo, Ponciano?

—No. He observao que baila mal y a mí no me gustan las maletas.

—¡Guarango! — murmuró retirándose para secar una lágrima de rabia que no pudieron contener sus ojos. Ponciano no parecía ser de la misma pasta que los otros. Por eso Rosa lo comenzó a mirar como no había mirado a nadie hasta entonces.

—¡Ya caerá! — sabía decirse cuando lo veía llegar, siempre solo, como si la compañía de los otros peones lo molestara.

Entonces lo recibía sonriente. El la saludaba sin preámbulos con un:

—Güenas tardes.

Después, en la cocina, sabían hablar de esquilas, enfermedades, domadas, peleas y carreras. Ni una palabra de amor, ni una mirada más tierna que las otras. Cuando ella decía:

—¿No tiene novia, Ponciano?

El se levantaba con pereza, sin ganas y dirigiéndose al patio, murmuraba entre dientes:

—Linda noche pa peludiar.

El amor es lo mismo que un pantano; al principio es un simple charco de agua formado por casualidad; después, con el pisoteo de las tropas se enturbia, convirtiéndose en barrial; por último las carretas se encajan y los carreteros abren zanjas para salvar la encajadura; cuando los carros se hunden hasta el eje y los caballos hasta "los encuentros", carreteros y paisanos dan grandes rodeos para no vadearlo.

El pantano del gaucho se agrandaba cada vez más. Ponciano, sin querer, dejó que se juntara agua; el agua se transformó en barro; el barro fué extendiéndose poco a poco; después se encajó una carreta...

Una mañana Rosa se levantó más temprano que nunca; sus ojos con sueño decían bien claro que aquella noche no había podido dormir.

Ponciano yerbeaba en la cocina.

—Tengo que hablar con usted — dijo ella sentándose cerca del fogón para resguardarse del frío que se filtraba por las rendijas del quincho.

—Hable no más.

—Hubo, hace mucho — comenzó diciendo la moza — una chinita no mal parecida que se reía de los hombres; los enloquecía con sus promesas y los boliaba en el aire para después dejarlos caer. Para ella eso era una diversión. El gato, antes de matar al ratón que ha cazado, lo golpea y lo rasguña. Lo mismo hacía ella. Pero un día... se enamoró de un gaucho frío y más lindo que flor de burucuyá... y sufrió mucho porque no pudo hacerse querer... el calor, las llamas de su pasión le fueron sancochando la vida...

Ponciano seguía tomando mate en silencio, gacha la cabeza; como Rosa callara, la miró sonriendo y preguntó:

—¿Y de ahi?

—No recuerdo más — contestó ella.

Entonces el gaucho, tomándole una mano, le dijo en un arranque de fiebre mucho tiempo contenida y porque su pantano ya no daba paso:

—Su historia, Rosa, termina así: el gauchito también la quería, pero la quería a su manera. Al mate, pa que sea güeno, hay que saberlo curar; al caballo, pa que sea blando de boca, hay que ponerle bocao y tironearlo bien; y a la mujer, pa que sea mujer, hay que sobarla mesmo que una guasca pa qu'el ñudo del cariño no se refale.

—Entonces...

—Sí, Rosita, la quiero con toda el alma — exclamó el paisano con aviesas intenciones de abrazarla.

La muchacha se levantó muy tranquila y, mirándolo con un gesto despreciativo, insultante, fiero, con la fiereza de un hachazo en plena cara, lo escupió con esta frase:

—¿Se piensa que soy sapo para vivir en agua sucia? — Y soltó una carcajada fría y cortante, festejando su nuevo triunfo.

Benito J. CASTAÑO.

Canción de primavera

I

La vida, cuando se ama, no es gemido, sino canción de primavera: floración de rosas, voluptuosidades de besos... Una rosa abrió esta mañana en el rosal de mi ventana, una rosa que tiene en sus pétalos la frescura de vuestra juventud y la seda de vuestras mejillas. ¡Yo he soñado con ella lo mismo que soñé con vos! Una rosa abierta al sol de la mañana, es como una ilusión que nace bajo el imperio de una mirada o la probabilidad de un beso... En vuestra boca, ha florecido una rosa que tiene por pétalos dos lindos labios.

II

Yo he sentido en la soledad de una noche sosegada, mientras primavera hacía florecer las estrellas en el cielo lo mismo que las rosas en los jardines, la dulce voluptuosidad de un beso de vuestros labios coralinos: he sentido el calor de nuestros labios y las palpitaciones de vuestro pecho.

Demasiado iluso diréis que soy, señora, pero ¡qué hacer! ¡Si también el corazón, como las rosas, tiene su primavera en que florece, desplegando al sol de la mañana sus pétalos de seda!

III

Señora: si las rosas que adornan el altar del Señor saben del mágico dulzor del beso; si las palomas, que es la modestia misma, saben su canción; si las estrellas se besan en el lago en las noches plácidas; si la vida misma surgió de un beso, ¿por qué nuestros labios han de permanecer indiferentes ante la voluptuosa dulzura de sus misterios?

IV

Cantan enamoradas las palomas en el bosque vecino entre aleteos y besos... ¿No habéis visto, señora, cómo se besan las palomas?

Ricardo MANDOLINI.

Siempre que te adviertan de algún defecto, házte cargo de que nunca te dicen sino la mitad de lo que es.— Nicole.

ANIVERSARIO BOLIVIANO

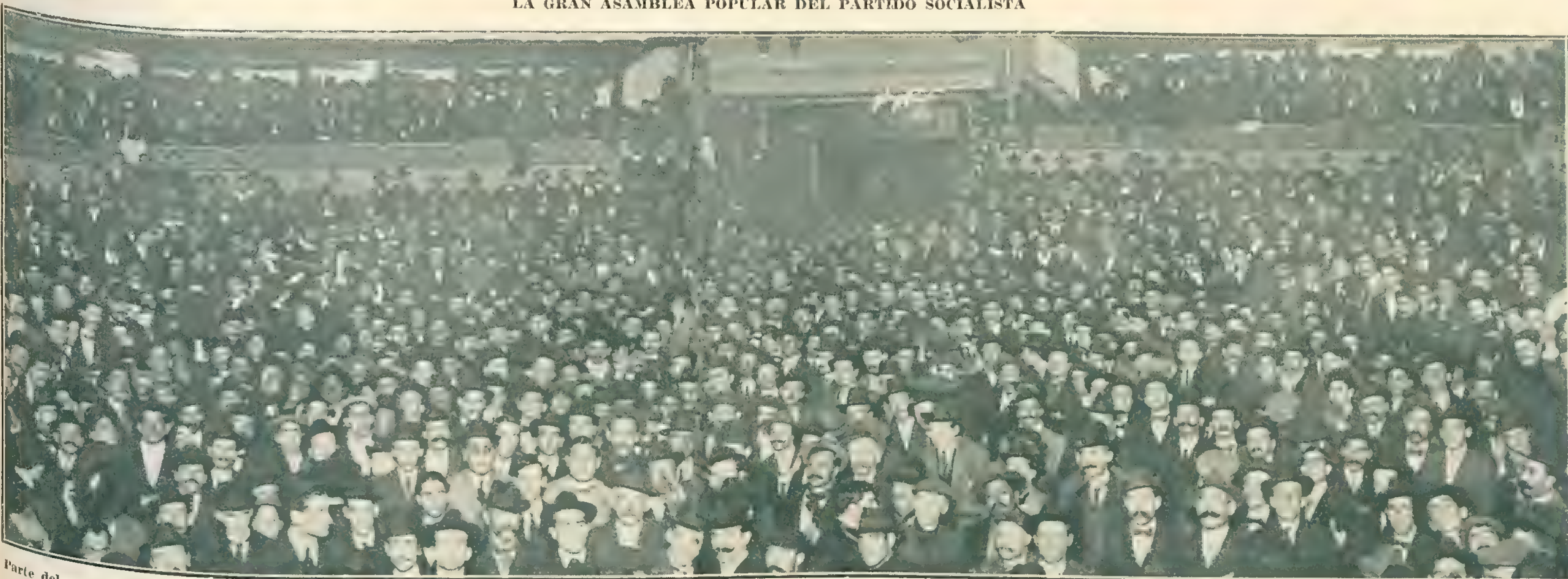


El ministro de Bolivia, doctor Fernández Alonso, acompañado de las damas y caballeros que fueron a saludarlo con motivo del aniversario de la reconquista de su país



Banquete ofrecido por el ministro don Severo Fernández Alonso, a los miembros de la colectividad boliviana

LA GRAN ASAMBLEA POPULAR DEL PARTIDO SOCIALISTA



Parte del numeroso público que asistió a la asamblea popular del partido socialista, la noche del 5 del corriente, en el Anfiteatro, asamblea en que el partido socialista pidió por boca de sus oradores la modificación del sistema nacional de impuestos y la sanción del proyecto de ley mandando levantar el censo de la República

DIPUTADO



Dr. Julio C. Rivero, diputado electo por la provincia de Corrientes

UNIVERSITARIA



Dr. José A. Quirno Costa, nuevo prosecretario de la Facultad de Derecho

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION





Doctores Matías S. Sánchez Sorondo y Lucio V. López, designados para ocupar los cargos de vocales del Consejo Nacional de Educación

LOS SUCESOS DE LA RIOJA





Señores José E. Valdéz y Antonio Ducasse, editor y director respectivamente del periódico "Chilecito", presos arbitrariamente por el oficialismo riojano

RENUNCIANTE



Doctor Gerardo Meana, ministro de la intervención a Jujuy, que acaba de renunciar

JUBILACION



Dr. Delfín Gigena, que ha obtenido su jubilación de educacionista

MONTEVIDEO. — EN HONOR DEL NUEVO JEFE DE POLICIA. — DIPLOMATICA



Cabecera de la mesa en el banquete con que fué obsequiado el señor Virgilio Sampognaro, con motivo de su nombramiento de jefe de policía



La concurrencia a la legación de Chile durante el baile ofrecido por el ministro de dicho país

NOMBRAMIENTO

DEMOSTRACION AL CONCEJAL DOCTOR ENRIQUE PALACIO

CONFERENCIA



Señor Enrique Condomí, nuevo contador general de la provincia de Buenos Aires



Banquete popular con que fué obsequiado el presidente del Concejo Deliberante, doctor Palacio, en mérito de su actuación eficaz en dicho cuerpo



El doctor Edmundo Gutiérrez diciendo su conferencia sobre panamericanismo, en La Plata

CÓRDOBA. — RECEPCION OFICIAL. — NOMBRAMIENTO. — TE DE CARIDAD



Llegada de los invitados a la recepción ofrecida por el gobernador de la provincia



Dr. Enrique Ninci, nuevo juez letrado de San Justo



Concurrentes al te de beneficencia organizado por la asociación femenina "Entre Nous"

LA PLATA. — HONRANDO LA MEMORIA DEL SABIO AMEGHINO



El señor Rafael de Diego, leyendo su discurso en nombre de los estudiantes platenses



El señor Quiroga, en representación de los estudiantes de la capital, pronunciando su discurso, en el homenaje rendido con ocasión del segundo aniversario del fallecimiento del sabio Ameghino



El señor Holmberg, ponderando la personalidad del sabio

CONMEMORACION DEL ANIVERSARIO SUIZO EN SANTA FE



Concurrentes a las fiestas del campeonato organizado en el "Tiro Suizo"



Delegados de la escuela industrial de Rosario, ganadores del campeonato escolar de tiro



Banquete con que la colonia suiza de Esperanza conmemoró el aniversario patrio

EL NUEVO MINISTRO DE CHILE



El señor Emiliano Figueroa Larrain, nuevo ministro de Chile ante nuestro gobierno, acompañado de las personas que fueron a recibirlo en la dársena

INAUGURACION DEL NUEVO LOCAL DE "LA RAZON"



El intendente, doctor Anchorena, con un grupo de caballeros, recorriendo las diversas instalaciones del nuevo edificio

EL PARTIDO INTERNACIONAL DEL DOMINGO. — ARGENTINOS CONTRA BRASILEÑOS











1. Team de la "Liga Paulistana", vencedor por 2 goals a 0. — 2. Una parte del público presenciando el partido. — 3. Un momento del match, en medio de la cancha. — 4. Un footballer improvisado: el niñito Cerej, de dos años de edad, que durante un descanso del partido púsose a jugar en la cancha en medio del aplauso del público.—5. Team de la "Asociación Argentina", perdedor

LA DELEGACION MUNICIPAL AL BRASIL





Los concejales doctores Duhalde y Maglione, que juntamente con el doctor Palacio, forman la delegación que irá a Río de Janeiro

COLACION DE GRADOS EN LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA



El ministro de instrucción pública de la nación, doctor Ibarguren, presidiendo la colación de grados, en el salón de actos del colegio nacional de La Plata

EL "MAESTRO DE CONFERENCIAS"



Doctor C. Vaz Ferreira, ,iniciando su curso de conferencias en la Universidad de Montevideo

¿FUTURO INTERNACIONAL? — LA GRAN LINEA DE ATAQUE DEL CLUB DE "RACING" — ¿FUTURO INTERNACIONAL?









A. Pendola, capitán de "San Isidro V"

R. López, wing derecho. — A. B. Ohaco, derecha adentro. — A. Marcove cchio, centro forward.—F. Hospital, izquierda adentro.—J. N. Perinetti, wing izquierda

E. Benegas, de "San Isidro V"

PARTIDO INTERPROVINCIAL. — "ASOCIACION ARGENTINA" v. "LIGA ROSARINA"



Team de la "Asociación Argentina", ganador por 6 goals contra 3



Team de la "Liga Rosarina", perdedor en el partido jugado con el anterior

FOOTBALLERS










E. Bertolini, de "Boca Juniors 2.a". — J. Ferrari, de "Atlanta", de Rosario. — Juan Dellacasa (h.), del "Provincial", de Rosario. — J. Johoston, half back, derecha, del "Rosario Atlético". — E. F. Sylvester, del "Rosario Atlético". — F. Varni, back de "N. Boys", de Rosario. — S. G. Smith, del "Rosario Atlético". — C. Capellini, de "Boca Juniors 2.a"

"ARGENTINOS DE QUILMES" v. "ESTUDIANTES DE LA PLATA"



Team de "Argentinos de Quilmes", en el partido de football jugado en La Plata entre el primer team de "Argentinos de Quilmes" y el de igual categoría de "Estudiantes de La Plata", en el que se acreditaron ambos un goal

FOOTBALLERS










Nicolás Cafferata, de "Olivos 1.a". — Angel Manberto, de "Kimberley 2.a". — P. F. Quinteros, centre half d el"Juventud Mendocina". — Luis López, José Lucarelli y Juan Gorordo, del "Club Porteños Unidos" y Picaflor Porteño". — Antonio Pontizzori, del "Atlantic Sportsman", de Rosario. — Cayetano Blotta, de "N. Boys, de Rosario

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

Curiosidad, por Rayamaday

Premio de 10 $

Ciego moderno, por M. Gómez

Premios de 5 $

¡Qué queso!, por Toma-Sito; En casa de un pintor, por Estudiante; En un remate, por Gurupí; Una indirecta, por Euterpe; En una tienda, por Rosaura; Examen de geografía, por Estudiante; Brusco socorro, por P. Pito; En la farmacia, por Un operario; Felicitación, por Del Río; Sin título, por G. Justo.

¡SE OLVIDABA LA SALSA!

Un invitado a un banquete aprovecha el momento de los brindis y hace desaparecer en un bolsillo del levitón un pollo asado que había quedado intacto, salvándose de la voracidad de los comensales.

Pensando que nadie ha notado su maniobra, va para despedirse de la dueña de casa, y mientras está amablemente conversando con ésta, un marmitón se acerca con una cacerola, y le vacía el contenido en los bolsillos, la cual cosa vien do la señora, grita indignada:

—¿Qué hace usted? ¿Está loco?

—¡No, señora! Es que el señor se olvidó la salsa del pollo que lleva en el bolsillo.

Primero.

TITULO

—¿Cómo se atreve a pedir mi mano siendo usted de un linaje muy inferior al mío?

—Para demostrarle lo poco que usted se merece.

I. firma.

ENTRE BOHEMIOS

—Qué frío hace, che, hermanito; tengo la carne de gallina.

—¡Oh, si pudiéramos con ella hacer un caldo!

Qué bolada.

MUY DE POR ALLA

Discutíase en el concejo deliberante de una de las provincias del norte, la conveniencia de comprar un par de góndolas para adorno de los lagos del jardín del paseo público de la ciudad.

Después de larga discusión, tomó la palabra uno de los concejales, y propuso que en lugar de comprar dos góndolas, se adquirieran una góndola y un "góndolo", a fin de que hicieran cría.

Microbio.

ESTE ES CHISTE

Mi mujer.—Pero, ¡qué te pasa que siempre que me pongo a cantar te vas al balcón! ¡Es que te molesto?

Yo.—No, querida; es sencillamente que no quiero que los vecinos digan que te estoy dando una paliza.

Ignotus.

UN PEQUEÑO ERROR

El médico examina al enfermo, y luego dice a la señora de éste:

—Señora: su esposo está gravísimo; tiene las manos verdes...

—Pero, doctor, si es tintorero.

—¡Ah! Pues, si no fuera tintorero, no tenía dos horas de vida.

Cuarto año.

LA SUGESTION

—¿Qué le ocurre, amigo, que está tan pálido?

—Pues nada; que me he estado contando a mí mismo historias de aparecidos, ¡y si, viera usted qué mal rato he pasado!...

Molécula.

ATEO DURO

Un cura, cansado de hablar en todos los tonos para convencer a un ateo de la existencia de Dios, sin obtener otra contestación que:—"Yo no siento a Dios, luego no puedo creer en él",—le dice:

—¿Por qué se pone usted el sobretodo?

—Porque siento frío.

—Ahora bien: si usted siente una cosa que no existe, porque es sabido que el frío no es más que la ausencia relativa del calor, ¿por qué no puede ser que exista una cosa que no se siente?

Raimundo.

PREGUNTA INFANTIL

Eduardito ve por primera vez un globo, y lo observa con mucha atención.

—Qué hermoso es, ¿eh?—le dice la mamá.

—Sí, es muy hermoso; pero dime, mamá: ¿qué le dan de comer? ¡Tiene una barriga tan grande!

Elvira de S.

DESGRACIA CON SUERTE

—¿Y de qué murió tu tío?

—Lo despedazó un tren...

—¡Qué barbaridad!

—Sí; y "válgale" que el tren estaba descargado.

Cabonegro.

MUY COMPETENTE

—¿......?

—Sí, señor, tenemos una vacante de cajero. ¿Posee usted todas las cualidades necesarias para desempeñar ese puesto?

—Puede usted estar tranquilo, señor. Yo soy capaz de todo.

Modestino.

ENTRE AMIGOS

—¿Cuál de todos los monarcas de Europa tiene la corona más grande?...

—El que sea más cabezón...

Scurpione.

NIÑO PRECOZ

El padre sorprende a Marianito pretendiendo escribir una carta.

—¿Qué haces?

—Escribo a Federico, papá.

—¡Pero si no sabes escribir!

—El tampoco — contesta rápidamente Marianito.

La Chinita.

EN UN TRANVIA

Un inspector de tranvías que viajaba en uno de ellos, notó que el guarda tocaba peligro cada vez que alguna persona corría para alcanzarlo.

En vista de esto el inspector preguntó a dicho guarda que peligro corría para que diese ese toque, a lo que contesta el guarda, precipitado:

—Pues, señor; corre el peligro de que esa persona se caiga antes de subir al tranvía.

Tito.

LA NUEVA MUCAMA

Una señora pregunta a la mucama que desea tomar a su servicio:

—¿Y hace mucho tiempo que ejerce usted de mucama?

—Un año.

—¿Tiene usted buenos certificados?

—Sí, señora, tengo cuarenta y dos.

Diego Nesbary.

UN INGRATO

Papá.—A la fiesta que fuí ayer estaba reunida toda la crema de la sociedad porteña.

La nena (una glotoncilla que no hay quien le haga competencia).—¡Qué ingrato! ¿Por qué no me trajiste un poquito de crema?

Canillita.

DOS COMPLETOS POR 0.20...

—Esta mañana me tomé dos completos por 0.20 centavos—decía Toribio a su amigo Arsenio.

—¡No puede ser!—respondióle éste.—Unicamente que no hayas pagado uno.

—Pues, muy sencillo; después de tomar y pagar uno, en el café, me dirigí a tomar el tranvía, el cual estaba completo y me hicieron bajar.

Deoniye.

EN EL TRIBUNAL

Juez.—¿Cómo se atrevió usted a robar ese traje?

Acusado.—Perdone el señor juez, fué para poder presentarme con decencia ante el tribunal.

Chumela.

EL PERIODO MAS LARGO

—Doctor, ¿cuál es el período más largo en la vida de una persona?

—Según y conforme. Conozco yo a una señora que ha tardado diez años en pasar de los veintinueve a los treinta.

Vero.

Un caballero, natural del Chaco,
a fuerza de pensar, se puso flaco;
y su caballo tordo
a fuerza de comer se puso gordo.
Cualquiera pensará lo que yo pienso,
que enflaquece el pensar y engorda el pienso.

Mi amigo Juan Carvallo
pasa los alambrados a caballo;
y mi primo José
cuando pasa tranqueras lo hace a pie.
Hay distintas maneras
de pasar alambrados y tranqueras.

J. Dudelo.

EN EL JARDIN ZOOLOGICO

Un chico se encuentra con un matrimonio, ambos cónyuges sumamente feos.

—Calla—exclama al verlos—¿han abierto las jaulas de los monos?

El marido, furioso:

—¿Dices eso por mí?

—No, señor.

—Entonces lo dices por mi mujer.

—Tampoco.

—Pues, ¿por quién?

—Por los dos.

Chanteclair.

ENTRE OFICIAL Y MARINERO

Cierto marinero recién ascendido a cabo, se coloca las jinetas en la parte trasera de la blusa.

Oficial (enérgicamente).—¿Por qué lleva las jinetas de su grado en la espalda?

Marinero.—Porque yo anduve mucho tiempo, señor, detrás de ellas, y quiero que ahora anden ellas detrás de mí.

"Entre Riano".

TODO EN ITA

Hablando de inventos, decía uno de los presentes:

—¿Qué me dirán ustedes de la emunencita y la gelvita?

—¿Qué es eso?

—Dos substancias más explosivas que la dinamita y la melinita.

—Es singular—exclamó uno de los oyentes—que todo explosivo acabe en ita como mi mujer.

—¿Y cómo se llama su señora de usted?

—Margarita.

Qu...ita...5.

¡QUE RANA!

Juan.—¿A qué hora voy a tu casa?

Manuel.—Puedes ir a cualquier hora, porque yo estoy todo el día, menos cuando salgo.

—Juan.—¿Y cómo voy a saber cuándo has salido?

Manuel.—Cuando vayas a mi casa y no me encuentres.

Vampiro.

EN LA ESCUELA

Maestro.—Ya les he hablado a ustedes algo respecto a la música y su influencia sobre el hombre. Ahora, citen ustedes un instrumento de cuerda y su influencia correspondiente.

Un alumno.—Señor maestro: la campanilla del tranvía, que ejerce su influencia sobre el motorman, haciéndole detener el coche.

Estanislao Cebollas.

ENTRE DUELISTAS

1.º—Yo acepto el desafío, con la condición de que uno quede en el campo del honor.

2.º—Aceptado.

1.º—Bueno; usted se queda, y yo me voy. ¡Chau!

Pérez de la Torre.

¡UN MUCHACHO INTELIGENTE!

—Viendo una señora a un borracho tirado en el suelo, pregunta a un chico:

—¿Qué le pasa a ese hombre?

—Está borracho—contesta el interpelado.

—¡Esto es el colmo!

—No, señora; es el alcohol.

Jiménez.

SUCEDIDO

En un coche de segunda clase del ferrocarril de Buenos Aires a Tucumán, viajaba una señora con un niño de pocos meses de edad.

Sería media noche, cuando el nene empieza a llorar con tanta gana, que la madre no sabe como hacerle callar.

Los pasajeros protestan porque no pueden dormir.

—Dele el pecho, señora. Dele agua. Dele el chupón. Dele aire.

—Cuando llora así, dice la mujer, hay que dejarlo; con todo he probado y con nada calla.

Un andaluz a quien habían quitado el sueño, le dice:

—Zeñora, ¿no ha probao usté nunca con er cloroformo?

Yo lo ví.

VAMOS A VER...





¡ES CIERTO!

—Papá: ¿de qué color le parece que me haga el vestido?

—Háztelo azul. Por la noche parecerá verde, y creerán tus amigas que te has hecho dos trajes nuevos.

Cocoliche.

CABO EN COMISION

—¡Vos has de ser el resertor que andamos campeando!

—¡Deonde! Si io soy franchute.

—¡Hum!... A ver: ¿cómo se dice baioneta en franchute?

—¿Y cómo no ei saber? Se dice "musiú".

. . . .

—Surgento: aquel hombre no ai ser el resertor, porque hemos estao hablando en franchute con él.

Sardanópalo.

CHICHONEANDO

—Oye, querido Periferio: anoche, estando yo fuera de casa, me robaron ese hermoso cuero de chancho que tanto me costó conseguir.

—Hombre, no me explico como, no estando tú en casa, hayan podido sacarte el cuero...

L. Rissol.

¿SERA POSIBLE...

—Esto no se concibe, faltan kilo y medio en los cinco kilos de carne que le mandé traer.

—Señora, se lo comió el gato... fué un descuido.

(La señora pone el gato en una balanza.)

—Esto es de todo punto imposible: el gato sólo pesa un kilo.

M. Navarro.

LOS DOS TIENEN RAZON

—¿Por qué estás triste, José?

—Porque se me han perdido cuatro brillantes de mi anillo, y...

—¿Has encontrado alguno?

—Felizmente, dos.

—Más vale así...

—No, che: valía más con los cuatro brillantes.

Misia Dura.

HAZ LO QUE DIGO Y NO HAGAS LO QUE HAGO

— ...Como decía, señores, el hombre debe tener mucha fuerza de voluntad. La mayoría de las enfermedades vienen por temor a esas mismas enfermedades; no dés cabida en tu pensamiento a ese temor, y tampoco entrarán en tu cuerpo esas enfermedades.

. . . .

—Adiós, profesor. ¿Dónde va tan apurado?

—Voy hasta la farmacia a comprar un poco de aceite alcanforado, para frotarme la garganta; tengo miedo que de tanto hablar esta noche, amanezca afónico.

Quo vadis?

CURIOSIDAD INFANTIL

La abuelita se regocija ante las travesuras de su nieto. Este le pide las gafas, se las coloca, y al notar que sus ojos lagrimean, le dice a la anciana.

—Pero, abuelita: ¿qué hay entre mis ojos y los cristales de tus gafas? No veo nada.

—¿Qué hay? Setenta años, hijo mío,—contestó la anciana sonriendo.

Esther G.

SIRVIENTA QUE OBEDECE

Una señora que instruye a su criada, le dice:

—Antes de quitar el plato de la sopa de la mesa, al acabar de comer los convidados, debes preguntar a cada uno de ellos si desea repetir.

—Muy bien, señora—dice la criada.

Al día siguiente, se celebra una comida con amigos invitados, y acordándose la criada de la recomendación de la señora, pregunta a uno de ellos si desea servirse más sopa.

—Sí, deme un poco más.

—El caso es que ya no queda más—fué la respuesta de la criada.

Curuca peluquera.

EN UN MUSEO ANATOMICO

El celador.—Aquí tiene usted, en estos frascos, órganos gravemente lesionados por el abuso del alcohol.

Visitante.—¿Y en qué líquido los conservan?

Celador.—En alcohol.

San Roque.

SI SERA SALVA...

El juez.—A la edad de dos años, robó usted cinco pesos; más tarde, cometió usted una estafa de consideración, y ahora, se le procesa por haber asesinado a su tío.

El acusado.—¡Alto, señor juez! Esa es una cuestión de familia en la que nada tiene usted que ver.

Inge-niero.

El médico.—En mi juventud, dudé entre estudiar medicina o hacerme pintor.

—¿Y por qué elegió usted medicina?

—Porque en la pintura, todas las faltas que uno comete quedan expuestas a la vista, mientras que en la medicina, quedan ocultas bajo tierra.

H. S.

A un conocido banquero se le presentó un individuo cierto día:

—Vengo—le dijo—a proponerle a usted un magnífico negocio. En un momento, con decir una sola palabra, se gana usted un millón.

—Explíquese usted.

—¿Es cierto que ha dotado usted a su hija en tres millones de pesos contantes y sonantes?

—Sí, es cierto.

—Bien; pues dele usted dos millones en lugar de tres, y concédame su mano.

Lamotte Houdard.

VERIDICO

Una señora se lamenta de que su marido no le habla nunca en la mesa, y exclama:

—¡Come y come, sin abrir nunca la boca!

Emilio.

UNA RECETA

—Doctor: ¿qué debo hacer contra mi neurastenia?

—Nada, absolutamente nada; pero no olvide de venir por aquí todos los días de consulta.

El Vasquito.

EN UNA TERTULIA

—Señor Martínez: me han dicho que su esposa tiene muy linda voz. ¿Por qué no le dice usted que cante?

—¡Oh, señora! No conviene despertar al gato dormido.

Il marito.

ES CLARO

—Pero, amigo: ¿por qué usted va siempre en tranvía, y en cambio, su hijo tiene automóvil propio?

—Porque mi hijo tiene un padre millonario, y yo no tengo esa suerte.

Carmelo.

QUÉ SALIDA

—Patrón, ¿me da usté permiso por diez días?

—¿Qué le ocurre?

—Se me ha muerto un pariente.

—Bueno, tiene usted el permiso; pero que no se repita, ¿eh?

Barraqueño.

¡TODAVIA ME LO PREGUNTABA!

Preguntaba un dentista a una de sus víctimas, después de arrancarle una muela:

—¿Le dolió mucho?

—Nada, señor; casi nada.

—No me cuente mentira; dígame la verdad—le preguntó el dentista, algo extrañado de lo que oía.

—Pues le diré la verdad: no me dolió casi nada; sólo que creí que me arrancaba dientes, muelas, mandíbula y todo a un tiempo.

Adolfernán.

Un andaluz, que habla más que un sacamuelas está de empleado en una casa de novedades ingeniosas, para gritar desde la puerta:

—Puén pasá, los eñores; por mirá no se paga ná.

Varios individuos se acercan, con las intenciones de entrar de arriba; a lo que el andaluz los detiene, diciéndoles:

—Por mirá, no se cobra, pero por entrá, hay que pagar 50 centavos.

Eaquelita.

BUEN PAGADOR

—Un hombre de cierta edad, que padece una enfermedad crónica, se lamenta ante uno de sus amigos.

—¡Ah, si yo pudiera vivir el tiempo necesario para pagar mis deudas!

—¡Pero, amigo, usted quiere vivir más que Matusalén!

E. Vignolo.

LA BOLSA O LA VIDA

Eran las dos de la madrugada; tres amigos estaban cenando en el club, cuando a uno de ellos se le ocurre hacer una apuesta original: ellos se comprometían a obedecer al primer mandato que les hiciera su mujer respectiva al llegar a su casa, y el que dejara de hacerlo así se obligaba a pagar una costosísima cena. Llega el amigo Juan a su casa, y buscando los fósforos, le pisa la cola al gato.

—¡Eso es! ¡Mata al gato!—le grita su mujer, malhumorada. Y Juan, para no perder la apuesta, mató al gato.

Llega a su casa el amigo Pedro, y yendo de puntillas, para no despertar a su mujer, tropieza contra el piano. Su mujer le grita:

—¡Dios mío! ¡Sólo falta que rompas el piano!

—Y Pedro se resignó a romper el piano, para no perder la apuesta.

Llega Pablo a su casa y a causa de la oscuridad, tropieza con el último peldaño de la escalera.

—¡Eso es! Cáete y rómpete el alma! —le espeta su mujer.

Entonces exclama el pobre indignado.

—¡Ah, no; prefiero pagar la cena!

Estoika Vilando.

DE QUE...

—Mamá, ¿qué es aquello que se ve en el cielo?

—La luna llena.

—¿Y de qué está llena la luna, mamá?

Mangucho.

COMPARACIONES

—¡Qué tontería la tuya, de afilar las dos puntas al lápiz! ¿No ves que así se gasta más?

—Lo hago por previsión. ¿No ves que es lo mismo que si afilas a dos chicas y una de ellas se te enoja, te queda la otra?...

El mismo.

CARA DE MONO

Señorita, ¿de qué se ríe? ¿Acaso tengo monos en la cara?

—No, señor; no tiene monos en la cara; es que tiene cara de mono.

Pastor B. Devoto.

... ...

—El padre.—Dime: ¿en qué lengua le vas a a hablar a Pedrito cuando llegue de Europa?

El niño (sacando la lengua).—Con esta, papá.

Renacuajo.

ENTRE CARPINTEROS

Midiendo un tablón.

—¿Quiere fijarse si está justo por ahí?

—¡Pero hombre! ¡Cómo va a estar Justo por aquí, habiendo hoy sesión en la Cámara de Diputados!

E. López.

ENTRE NOVIOS A LA MODERNA

Ella.—Si no cumples tu palabra, me mato. Ya tengo la mitad del veneno.

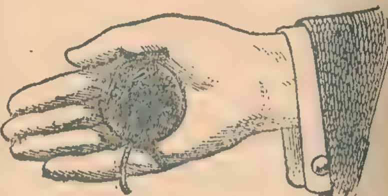
El.—Entonces, dime de que veneno se trata para proporcionarte la mitad que te falta.

Ella.—¡Gracias! Yo la buscaré... pero no creas que cometeré la tontera de encontrarla!

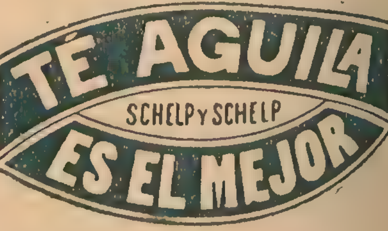
J. C. A.

POLICIA LITERARIA

Estanislao Cebollas ha pasado al depósito de contraventores literarios a Pageril y Gilardonil por plagio de la composición "Un actor principiante". El premio de 5 pesos con que había sido favorecido, ingresa en la caja de colaboradores de "Vamos a ver..."







PÁGINA AMENA



—¿Cómo hacen, papá, los peces chicos para no ahogarse hasta que aprenden a nadar?



—¿Sabe usted nadar?
—No. ¿Por qué?
—Porque se ha roto el freno, y este camino nos lleva derechito al río.



—Si desea usted decir algo, dígalo, pues le queda poco de vida.
—Lo único que deseo decirle, doctor, es que se ha apurado usted demasiado.



—Se lo ruego, doctor: ¡dígame usted la verdad!...
—Pues bien: la cuenta no excederá de mil pesos.



—Sí, he probado cuanta marca de vino se ha ofrecido en venta, pero he llegado a la conclusión que como el "Moscatel Rosado Palencia", no hay otro para postre.



—¿En qué se diferencia el rayo de la luz eléctrica?
—En que el rayo es gratuito y la luz eléctrica cuesta muy cara.



—Me parece que Matilde estaba ayer más fea que de costumbre.
—Te equivocas: Matilde está a veces más fea, pero menos nunca.



—A mi tío, el profesor de idiomas, le impresionó tanto el que le robaran el reloj, que ha perdido la facultad de hablar.
—Pero, ¿en qué idioma? ¡Porque sabe cinco o seis!



—¿Quiere ver si la señora está en casa?
—Seguramente, no ha de estar, porque lo ha visto cruzar la calle.



—No me hables de mi patrón. Es tan reservado conmigo que si yo no leyera sus cartas antes que él, nunca sabría una palabra de sus negocios.



—Ayer estuvo Rodríguez a verme con su hijo. Son de un notable parecido, sólo que el hijo parece ser un poco más joven que el padre.



—¿Y en qué te fundas para creer que mi hijo tiene disposiciones para cajero?
—En que la criaturita me ha preguntado que cuando uno se fuga de América adónde puede ir.



—¿Dónde vive usted?
—En ningún lado, señor.
—¿Y usted?
—En el piso superior al de mi compañero.



—¿Te ha enseñado el capataz lo que debes hacer?
—Sí, señor: me ha dicho que lo despertara cuando lo sintiese venir a usted.



—Papá, ¿quién inventaría la frase "El silencio es oro"?
—¡Qué sé yo! Probablemente uno que tenía un loro, un hijo lloriqueador y un fonógrafo.



—Papá, mira ahí a lo lejos: una locomotora tomando un baño.



—Es imposible que este pintor haya pintado su propio retrato. ¿No ves que tiene las manos en los bolsillos?



—¡Es una desgracia ser un genio! ¡Nadie me comprende... ni yo mismo!



—Piénselo usted bien, señorita, antes de rechazarme. Tengo la vida asegurada en quinientos mil pesos... y soy diabético en último grado!



—¿No te gustaría tener un cabello como yo?
—¿Cuánto has pagado por él?

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

A Emilia:

Deseaba manifestar mi opinión en esta página (que nos proporciona, la gentileza del Sr. Director) y para ello esperaba una oportunidad. Esta se me presenta en el número 125 de esta revista y está firmada por Emilia.

Mi manera de pensar concuerda exactamente con las ideas que usted sostiene; sin embargo me permito observarle que se ha equivocado al juzgar a los hombres en general.

Para demostrarlo voy a relatar lo que a mí me ha sucedido hace poco tiempo. No soy como el picaflor que se arrima a todas sin preferir a ninguna, ni soy de los que practican el amor como un simple sport.

Soy de los que consideran el amor la llave de la felicidad o, de lo contrario, la puerta del infierno; según si la elección de compañera resulte buena o mala. Con estas ideas y con la mejor intención, tuve relaciones con una simpática morocha, con la cual, según mis sentimientos, convinimos en mostrarnos uno al otro, libres de toda simulación, más bien dejar visibles nuestros defectos morales, a fin de conocer a tiempo si iríamos a dar con la llave o con la puerta (que he citado más arriba) y proceder en consecuencia. Todo marchó por algún tiempo a medida de mis deseos, hasta el punto de creer que había hallado la compañera deseada, por lo cual la solicité en matrimonio y establecí un formal compromiso. Desde ese día la ingrata cambió de actitud, dejando caer poco a poco el antifaz que le había servido para ocultar su carácter insolente y sus pretensiones de niña mimada y coqueta. ¡Se había anticipado! A los seis meses de compromiso se hizo tan intolerable, que me decidí a romper las relaciones, quedando en ridículo para algunos, pero satisfecho mi amor propio y mi conciencia tranquila por haber arrancado dos vidas a la cadena del tormento.

¿Habré con esto demostrado a Emilia que no todos los hombres disimulan su modo de ser cuando Cupido los hace blanco de sus flechas?

Emilio.

A Flor de Lis:

Atento a sus manifestaciones con respecto a la barrera que dice se interpone entre usted y el ideal de sus ensueños (referente a la familia de su simpatía, la cual no mira a usted con buenos ojos); me permito insinuarle que, siempre que sea verdadero el cariño que le demuestra, no es una razón suficiente para que la olvide, máxime si se tiene en cuenta que el verdadero amor, el verdadero cariño, arrastra todos los inconvenientes que se interpongan a su paso y, una vez realizado el sueño dorado, el tiempo se encargará de despejar esas nubes de incompatibilidad de pareceres.

No desmaye, confíe en él, a quien considero un correcto caballero, y uniendo el esfuerzo de ambos, verán realizados sus deseos y los de este humilde y atto. S. S.

Tristeza.

A Heliana:

Yo también, como usted, suelo buscar en esta rúbrica de "Confidencias", algún lenitivo que mitigue mis horas de pesadumbre, y por lo que usted ha escrito en ella, encuentro que sus sentimientos son semejantes a los míos.

El amor que usted no ha podido hallar, yo también lo busco, y mi anhelo supremo de encontrar un alma que me comprenda, aún no ha sido colmado.

Un espíritu sentimental es siempre cualidad de una persona sensible, amante de lo bello y del amor desinteresado y noble, y usted ha de poseer estas cualidades. En el ambiente actual, triunfan los amores positivistas como usted dice, o mejor, los mercantilistas, que generalmente no buscan en la unión espiritual del matrimonio la existencia de dos ideales símiles.

Usted ha de amar con un amor superior, con ese amor que los poetas cantan y nunca hallan, y su alma de soñadora deberá entregarla a aquel que la comprenda.

Dichoso aquel...

Heliana: su ideal, que respondería al mío, aunque tarde en realizarse, no lo trunque.

Mark...

A ¿Cómo dice?

Pide usted receta para su corazón de conventillo; la que yo le doy es ésta: no se case mientras el fuego de su juventud le permita encender corazones.

Pero el día que usted note que su entusiasmo decae y que sus conquistas empiezan a ser difíciles, prepárese a soplar la primer chispa que vea nacer en su "presa" y cuando esté el fuego encendido, métase en él, esto es, cásese y siembre cariño y bienestar en su hogar, para recoger adoración y descanso en la vejez, pues si usted no forma un nidito de amor es seguro que morirá sin el consuelo de una caricia sincera.

Y no le desea ese fin tan desgraciado una que tal vez fué

Inquilina de su conventillo.

¿Por qué no se casa usted?

¿Por qué no me caso? Por la sencilla razón de que amo a un joven con el cual veo imposible realizar mis adorados sueños; pero es tan grande el amor que le profeso, que me es imposible olvidarlo. El ha sido mi primer amor y creo que el primer amor no se olvida tan fácilmente. He querido muchas veces no pensar en él; no puedo. Es verdad que la pasión que se anida en mi pecho es platónica y sin esperanza; pero creo que esto no es un obstáculo para que yo viva esperando y consagre a ese amor hasta el último aliento de mi existencia.

No me olvides.

¿Por qué no nos casamos los jóvenes?

El matrimonio, es el cumplimiento individual de un deber social. Cada nuevo matrimonio es a la sociedad, lo que un recién nacido a un hogar: fuerza de vida, lazo de unión y promesa de porvenir. Más que un deber, la unión de los sexos ha sido en todos los tiempos, una necesidad.

Los primeros hombres y las primeras mujeres, se enlazaron por instinto, atraídos mutuamente, por la debilidad, por la fuerza, y la fuerza por la belleza.

Refinados los instintos y transformados en pasiones, llegó el amor—con el tiempo—a ser una ley natural, metodizada por las leyes de los gobiernos y artificializada por las creencias de los pueblos.

Con la civilización actual, el matrimonio ha llegado a ser un simple contrato. Transformado de instinto en pasión, convertido luego en cálculo, siguió así el amor una marcha paralela al desenvolvimiento del espíritu humano, que, de observador, pasó a idealista, y de idealista a práctico.

El contrato matrimonial, tal como se realiza hoy en todas partes, exige de la mujer—por lo general—un bonito rostro como garantía del perfeccionamiento físico de la raza y, del hombre, una posición desahogada, para el afianzamiento del hogar. Ahora bien, llevada la mujer por su mayor sensibilidad y por su imaginación más viva, ha llegado a exigir del hombre mayores esfuerzos y más grandes sacrificios que lo que éste pide de ella; amor, cooperación y—si es posible—belleza.

La joven moderna, perdona las malas acciones que oscurezcan el pasado de un candidato a marido, siempre que éste tenga "buenas acciones" en algún banco o en negocio productivo, que puedan procurar un brillante porvenir. Dígase lo que se quiera, el afán de lujo y el anhelo de brillar, han acostumbrado a la mujer a levantar una barrera entre ella y el hombre, haciendo de ese modo que el matrimonio sea para nosotros los jóvenes, un problema de difícil solución.

Y, si alguna simpática lectora quisiera conocer nuestra opinión definitiva a este respecto, le responderíamos lo mismo que a una linda señorita platense, que nos preguntaba ayer:

—¿Por qué no se casa usted?

Quítele los signos de interrogación a su pregunta,—contestamos.

¿Cómo?

—Porque no se casa usted.

Tico.

¿Por qué no se casa usted?

Soy tan sentimental, tan tierno, que por evitar un pesar a la familia sería capaz de llegar al mayor sacrificio. Observar en ellos un rayo de felicidad me hace tan dichoso, que mi abnegación se duplica sin preocuparme el porvenir individual. Soñador, considero el lazo de Himeneo como el más alto premio que se otorga al hombre, ya que en él se afirma su verdadera personalidad dilatando su cariño y su nombre en una nueva hermana, que constituyéndose su ángel guardián; siempre a su lado, alegra sus tristezas y despierta nuevos bríos con su amor.

Sin embargo, creo muy difícil encontrar una mujer que responda a mis modestas pretensiones, porque la mayoría de las niñas casaderas si desean el matrimonio es más bien por rehabilitarse de la tutela paternal, que para prolongar su calor íntimo; fijan más su vista ventana afuera que ventana adentro. ¡Ah! si yo encontrase una mujer que, a más de una buena educación y un algo intelectual, fuese sencilla y buena como mujer de casa, pondría a sus pies mi corazón lleno de ternuras.

Campoamor.

¿Por qué se enamoró usted?

¿Por qué me enamoré? Haber renunciado a ello hubiera sido lo mismo que impedir la realización de mi destino.

La conocí hace cuatro años. Fué una tarde que accidentalmente me hallaba de visita en su casa. Después de aquel día no volví a verla hasta hace cinco meses, que con motivo de unas fiestas públicas que se celebran anualmente con gran algazara, hice una segunda visita a su familia, en virtud de la cual tuve ocasión de volverla a ver y de compartir con ella unos breves instantes de amable conversación, a través de la cual ella dejaba entrever sus nobles y cariñosos sentimientos que, unidos a su hermosura, produjéronme una sensación tan sublime y excelsa que jamás en mi vida he experimentado otra análoga. Pasaron después varios días de profunda tristeza, producida por su ausencia... Llegó luego el día imborrable, inolvidable: fué aquel en que le dije todo lo que se puede decir cuando el corazón palpita impulsado por una pasión intensa brotada desde lo más recondito del corazón; desde entonces nuestros lazos fuéronse estrechando cada vez más hasta llegar a transfundirse dos almas en una sola.

Admiro su clara inteligencia, su amabilidad y educación, cualidades que unidas a su belleza hacen de ella la mujer que como una visión se me presentaba en las horas de ensueño de mi adolescencia.

Mario.

¿Por qué me enamoré? Lo ignoro. Simpaticé con ella desde el día que tuve la dicha de verla por primera vez. De este amor inmenso que por ella siento, tienen la culpa, en gran parte, sus divinos ojos: unos ojos pardos en cuya dulce mirada se refleja toda la bondad de su alma hermosa.

Es bonita y graciosa. Lleva el nombre de una flor: Margarita. Ella también es una flor, porque perfuma mi existencia. Es el ideal de mis ensueños. Yo la llamo "mi Margarita". En mi corazón le levanté un altar para adorarla eternamente.

La amo tanto que prefiero perder la vida antes que perder a mi Margarita.

Juan José.

Si es verdad que en los ojos se refleja la grandeza del alma, la nobleza del corazón, yo me enamoré de sus bellos ojos negros porque en ellos vislumbré su cariño puro e incomparable.

Blanca flor.

A los colaboradores

Las colaboraciones para esta página deben traer en el sobre la correspondiente indicación y no contener más de 100 palabras.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)


Chufaseca, que había sido invitado con el coronel Tragavientos a asistir a un gran baile de disfraz, salió a conseguir los trajes necesarios.


Disfrazado el coronel de marqués y el detective de payaso, recorrieron los salones, admirándolo todo.


Chufaseca, señalándole a su amigo una dama, le dijo que era la distinguidísima señorita de Lungagamba.


El coronel, deseoso de bailar un vals con niña de tan elevada prosapia, se inclinó ante ella, y allá salieron ambos haciendo piruetas.


Hablando luego con Chufaseca, le confió que para ser una dama tan distinguida, bailaba bastante mal.


Chufaseca, que también sentía deseos de trabar relaciones con la encopetada damisela, le propuso un rato de charla.


No bien se habían sentado, cuando Chufaseca, con un rápido movimiento, desenmascaró a la señorita, que resultó ser nada menos que el famoso Ombú-Curá.


Se puso furioso éste, al verse descubierto y que le habían hecho fracasar su plan, pero al ver que se trataba de Chufaseca, su furor se trocó en espanto.

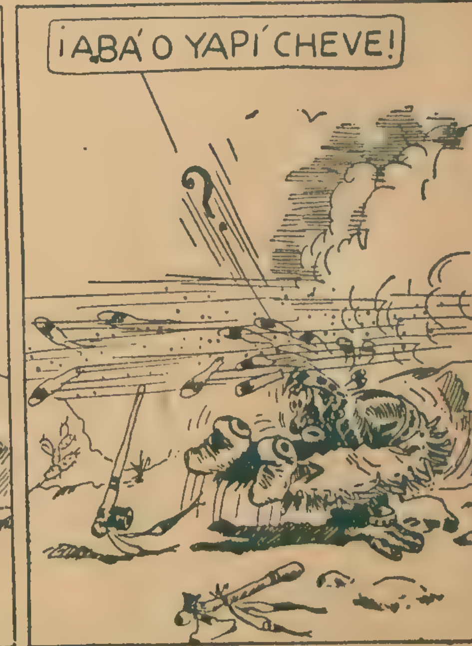
















La vecina nueva

I

Todos los habitantes del conventillo, chicos y grandes, quedaron enteramente satisfechos y muy encantados de la vecina nueva que vino a ocupar la pieza que dejara libre la difunta doña Clemencia.

La nueva vecina, que era una señora muy bella y alegre, disipó un tanto del ánimo de todos la tristeza que les legara la achacosa anciana con su brusca desaparición. Desde el primer día empezó a atraer hacia sí la atención; principalmente porque demostraba ser muy limpia y ni un minuto dejaba de fregar y barrer.

El patio, que siempre se había visto lleno de roña, ella lo barría y lavaba dos veces al día, dejando las piedras del suelo brillantes como un sol. El aspecto sombrío de covacha subterránea del conventillo desapareció muy pronto, tomando otro aspecto más delicado y hermoso; donde antes se hallaban tachos mohosos, camas rotas, sillas viejas y otros objetos que la incuria de los vecinos había amontonado en los rincones, ella, la vecina nueva, dispuso de una manera no exenta de gracia y buen gusto todo un jardín de flores variadas.

A la transformación del patio siguió el cambio en las personas; los vecinos empezaron a poner más reparo en el aseo de sus cuerpos, impuestos del ejemplo de la vecina nueva, que parecía una señoritinga de muchos remilgos en todo lo concerniente a la higiene. Las madres cuidaban más de sus hijos y buscaban siempre de tenerlos limpios; no los dejaban ya revolcarse por el suelo a capricho y voluntad, querían que la nueva vecina los viera arregladitos y aseados, vestidos pobremento con ropas remendadas, eso sí, pero sin pizca de mugre.

El mismo don Carlos, personaje huraño y retraído, nada amigo de las expansiones, misántropo por vocación de su espíritu aleccionado en constantes infortunios, sentía ceder sin mayores resistencias esa hosca frialdad y moverse su carácter en el sentido de la simpatía bajo la dirección de un sentimiento nuevo; la jovialidad franca de la nueva vecina, el humor siempre sonriente y alegre que la animaba junto con la belleza de su cuerpo y de su rostro, cautivaban la atención de don Carlos, desarrugando su entrecejo; su alma de misántropo, monótona y sombría, empezó a doblegarse gustosa y contenta a la caricia de las sensaciones que nacen del contacto y participación con la vida. Al regresar de la fábrica ya no se encerraba en su cuarto, permaneciendo inmóvil horas enteras sentado en una silla, con la cabeza entre las manos en actitud desalentada y pensativa, cavilando quizá en qué problemas e intríngulis de la triste realidad; sacaba la silla al patio, deseoso de contemplar a la nueva vecina, bañar su alma en sentimientos y dulzuras con los acentos que ella a torrentes dejaba escapar de su boca como una cascada sonora de modulaciones tiernas.

II

Aquella tarde don Carlos tenía el espíritu dominado por vagas inquietudes; ya fuera la influencia de la hora, hora crepuscular suavemente melancólica o el movimiento leve e indisciplinado de algún sentimiento que revolvía lo más íntimo de su ser.

Fijaba su vista, con insistencia, en los giros graciosos de la nueva vecina que andaba por el patio en ágil vaivén, ocupada en tareas de limpieza. Un algo confuso, indefinido, se agitaba en su alma a raíz de esta contemplación; el corazón le latía con más intensidad que de sólito y sentía en el pecho un resquemor angustioso que le oprimía tiránicamente.

Cuando la nueva vecina se retiró a su cuarto a cumplimentar a su marido que regresaba del trabajo, don Carlos, fuera del alcance de su vista el objeto de su querida contemplación, púsose a pensar, adquiriendo su rostro serena y grave majestad. De las sombras del recuerdo surgió en su cerebro una figura, precisa, terrible; el fantasma de su esposa, de aquella mujer-monstruo que fué en pretéritos días el demonio de su vida, la hostigadora satánica de escenas violentísimas inhumanamente crueles en las que el alma de ambos se manifestaba en su más ruin aspecto. Su esposa, criatura viciosa y de una maldad inconcebible, cuya levadura moral era un conjunto diabólico de aberraciones, lo exponía diariamente a insufribles martirios; olvidaba sus deberes de mujer de hogar para ir a emborracharse en las tabernas y andar perdida días y noches por las calles. En el mismo hogar promovía escándalos, y el pobre don Carlos, aterrorizado de la salvaje acometividad del carácter de su esposa, no osaba ni chistar.

Don Carlos, vencido al fin en su debilidad de hombre no hecho para estas fieras lides, contenía sus ansias vengativas y se encerraba en los límites de su espíritu sangrando el corazón de amargura y de dolor. Sombra silenciaria en las horas de la noche permanecía en el cuarto, frente a su mujer, mudo, hosco, entregado a soliloquios angustiosos.

Un día desapareció su mujer; él no supo nada de ella por mucho tiempo, hasta que una mañana, camino de la fábrica, un compañero de labor le comunicó la terrible noticia; su mujer había sido hallada en la extremidad del arrabal, en una hondonada pantanosa, muerta, cosida a puñaladas.

Ante el trágico fin de su mujer, don Carlos sintió conmoción profunda; acaso una lágrima que no salió de sus ojos pero que destiló su esencia amarga en el fondo de su alma, fué el homenaje rendido a la esposa cruel.

Como herencia, le dejó su mujer el corazón destrozado para siempre; aquellas escenas que ella suscitara diariamente motivó en su persona un completo cambio moral. Profesó a la vida odio y desprecio, y la alegría y voluntad de vivir de los demás le parecía cosa ridícula y vana.

La aparición de la nueva vecina en la casa en la que él tanto había sufrido, le hizo experimentar emociones extrañas, despertando en su alma el ángel dormido ansioso de vivir.

Don Carlos consideraba su existencia, el transcurso feliz, si a él le hubiera tocado en suerte ser esposo de una mujer bondadosa y sonriente como era la vecina nueva. El, junto a una mujer así hubiera sido el hombre más amante, el más solícito, manifestándose en sus actos todo bondad y ternura. Un hombre feliz, bullicioso y alegre, dotado de mucho corazón y de bellas cualidades morales. Tristemente, resumiendo don Carlos todos sus pensamientos, se dijo:

—Aquí todos respetan y admiran a la vecina nueva. En cambio yo... yo la quiero. Sí, la quiero y la amo como a una hermana.

Y dos lágrimas humedecieron sus pupilas.

Antonio M. DOPICO.

Las calles de Buenos Aires

Manuela Pedraza

Cuando la primera invasión inglesa a Buenos Aires, fué tal el entusiasmo y encarnizamiento con que lucharon los vecinos, que hasta las mujeres pelearon contra los invasores.

Entre éstas se distinguió doña Manuela Pedraza, que mereció ser citada en el parte de la acción, por el general Liniers, con estas palabras: "No debe omitirse el nombre de la mujer de un cabo de asamblea, llamada Manuela la Tucumanesa (por la tierra de su nacimiento) que combatiendo al lado de su marido, con sublime entereza, mató a un soldado inglés, del que me presentó su fusil"...

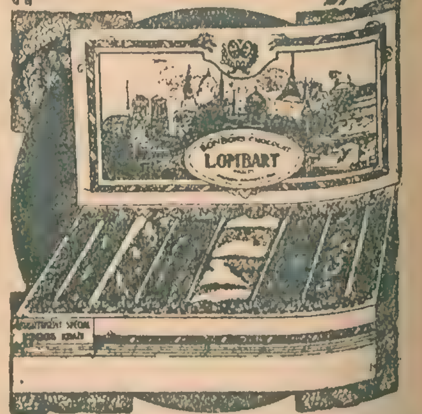
Por esta hazaña, esta heroica mujer ha merecido pasar a la posteridad. Por su valor y serenidad, fué declarada heroína y premiada con el grado militar de alférez.

De esta patriota, como de otros soldados obscuros, que se han inmortalizado con algún hecho heroico, se ignoran antecedentes biográficos, a excepción del hecho porque han pasado a la posteridad.

El inventor del sandwich

Pocas personas saben que el sandwich se debe nada menos que a un conde inglés, el conde de Sandwich.

Este aristócrata era tan aficionado al juego, que con el fin de no tener que separarse del tapete verde para comer, ideó un manjar especial que pudiese llevarse a la misma mesa y comerse sin necesidad de platos ni cubiertos.



CURIOSIDADES

Un golpe de tos infecta el aire en un radio aproximado de siete metros.

En la India hay cerca de veintiseis millones de viudas.

Cuando están en cautividad los elefantes hay que darles aceite a la piel una vez por año, a lo menos, para que se conserve suave y flexible.

Las incubadoras fueron inventadas por los egipcios.

Los persas dan un nombre diferente a cada día del mes.

Lo que hace emigrar a las aves cuando llega el invierno no parece ser el frío, sino la duración del día. Los días de invierno son demasiado cortos para que tengan tiempo de cazar lo necesario para su sustento.

La ballena es tal vez el mamífero que alcanza más larga vida. Se han cogido algunas que, juzgando por ciertos detalles, contaban de trescientos a cuatrocientos años de edad.

La primera moneda de cobre que tuvo la provincia de Buenos Aires, fué lanzada a la circulación en cantidad de 50.000 pesos, el 23 de julio de 1823.

Alemania es el país que produce más azúcar.

Los himnos de la China son tan largos que hace falta medio día para cantar algunos.

El gobierno alemán entrega una medalla de oro y dos mil quinientos marcos a los maquinistas de ferrocarril que prestan servicio seis años seguidos sin sufrir ningún accidente.

El presidente del consejo de ministros de Inglaterra que más tiempo ha estado en el poder ha sido Roberto Walpole, que gobernó durante veinte años y 326 días.

La iglesia más antigua de la República Argentina, es la de San Miguel de Tucumán, erigida en parroquia en el año 1565.

En Budapest hay una escuela donde se enseña el arte de comer.

La liga internacional contra el tabaco cuenta actualmente con 87.000 miembros, que se comprometen a abstenerse de fumar hasta cumplir los 21 años.

De las veinte lenguas que se hablan en la India se derivan cerca de 150 idiomas.

Hace poco se formó en Hanover una liga para abolir las campanas en los templos y los aplausos en el teatro.

Un roble grande tiene más de siete millones de hojas.

En el Banco de Inglaterra hay lingotes de plata que llevan guardados más de dos siglos.

En Noruega van las mujeres a los bailes vestidas de blanco cuando piensan bailar, y vestidas de negro cuando son refractarias al arte de Terpsícore.

Los elefantes hembras se domestican con más facilidad que los machos.

En las fábricas alemanas trabaja una mujer por cada veintisiete de la población femenina total.

Se ha inventado un sistema de puertas que se abren automáticamente al poner los pies sobre una plataforma que hay junto a ellas.

A los soldados del ejército, en la república de Haití, se les da una silla para que se sienten mientras están de centinela.

Se dice que el espárrago fué el primer vegetal que el hombre aceptó para su alimentación.

Los primeros trabajos del Ferrocarril Oeste Santafecino se inauguraron en el Rosario el día 10 de septiembre de 1882.

La nueva Central de Correos que está a punto de terminarse en la calle 33 de New York, será la mejor del mundo. El inmueble ha costado seis millones de dólares.

El pueblo llama "viruelas locas", a lo que precisamente la medicina dice "viruelas discretas".

Los chinos llevan en sus prendas de vestir cinco botones solamente, en recuerdo de las principales virtudes morales que Confucio recomendaba, y que son "jeu" (humanidad), "y" (justicia), "ly" (orden), "tche" (prudencia), "sin" (actividad).

Todos los naturalistas están conformes en asegurar que de los animales el que más vive es la tortuga. Créese que algunos de estos animales han alcanzado la extraordinaria edad de 400 años.

Entre algunos judíos existe la costumbre de tirar a la calle toda el agua que hay en la casa cuando se muere algún individuo de la familia.

En tiempo de los emperadores romanos, el dinero tenía diez veces más valor que en la época presente.

La fuerza ordinaria de un elefante se calcula que es igual a la de 147 hombres.

La energía de un hombre para el trabajo es próximamente igual a la décima parte de la energía de un caballo.

El primer vestido de seda lo vistió en Francia, en 1455, una dama de la corte.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

EDISON Y LA AVIACION



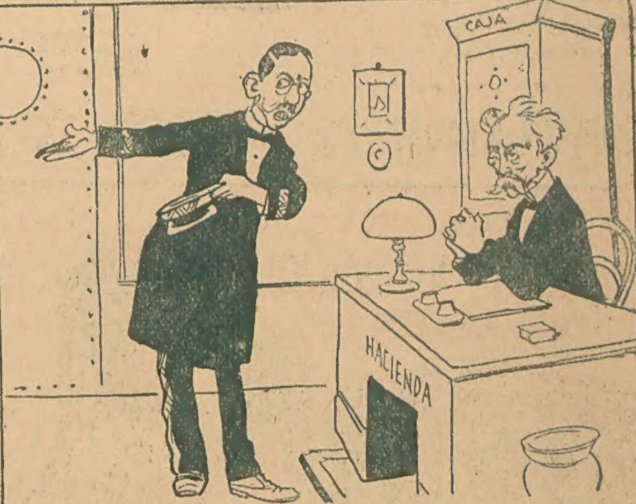
—Edison se ocupa en inventar un aeroplano tomando como vuelo el de la mosca y con motor eléctrico muy poco pesado.
—Pues yo creo que se va a equivocar, porque no hay nada más pesado que una mosca.

EMIGRANTES RUSOS



—Esas cuarenta familias rusas que iban a su país, no han podido embarcar porque en el vapor se negaron a recibirlos. Gracias al jefe de policía, que los alojó en la comisaría, no se murieron de hambre.
—¿No tenían frío las mujeres?
—Llevaban rusos.

IMPUESTO A LA PERFUMERIA



—Señor ministro: una comisión viene a verlo a vuecencia para solicitar una nueva prórroga para el pago del estampillado en los perfumes.
—¿Son perfumistas?
—Sí, señor.
—Ese asunto perfumado me huele mal.

EL HOMBRE INQUIETO



—Ya está otra vez el ex presidente de Venezuela, Castro, armando una revolución en su país.
—Y eso que decía que tenía un padecimiento en el vientre.
—Sería una revolución intestinal.

EN LA REDACCION



—Prepare usted una noticia diciendo que el presidente, acompañado del ingeniero Mascías, va a hacer un vuelo en aeroplano.
—Si al señor director le parece, haré un título diciendo que el presidente ha subido al cielo.

VISITA DEL PRESIDENTE A ROSARIO



—Por fin atracará aquí el crucero "Buenos Aires", que conducirá a su bordo al presidente don Roque.
—¿Y el elemento oficial?
—Ese ya se atracará en otra parte.

Matando el tiempo

He aquí la forma en que invierten sus horas de ocio algunos personajes:

El pasatiempo favorito de un diputado escocés, muy conocido en la cámara de los Comunes, es hacer media. Durante los descansos de las sesiones, se ve a veces a dicho diputado en el salón de fumar, oyendo atento las hablillas de sus colegas, pero sin abandonar un instante las agujas y el ovillo de hilo. Las burlas de que es objeto no logran que el original representante aparte su atención de la labor a que se dedica.

A Mr. John Vanderbilt le da el naipe por matar el tiempo haciendo el ermitaño; tanto, que sus deudos y amigos le llaman el "eremita de Hexenkopf". En un lugar así llamado, existente en lo más agreste y solitario de una montaña de Pensylvania, se pasa la vida ese Vanderbilt, sin hacer cosa de provecho, entregado a la vida contemplativa. Siendo, como es, enormemente rico, se alimenta con yerbas y agua fresca, y tan al extremo lleva su manía, que desde hace muchos años no ha logrado acercársele ninguno de sus parientes.

Pero como ocupación curiosa, la del conocido millonario americano, residente en Cimiez, señor Yturbie, el cual pasa el tiempo persiguiendo enconadamente al sol. Desde que se levanta se dedica a buscar por todos los ámbitos de su magnífico palacio el menor rayo del astro rey, deslizándose a través de una rendija o de un intersticio, e inmediatamente procede a detenerle el paso con un pedazo de tafetán negro. Todo el edificio se halla cerrado a cal y canto, y cubiertos los huecos interiormente con dobles cortinajes, a fin de que no entre el más insignificante resplandor de luz diurna.

El dominio sobre sí mismo

El dominio sobre sí mismo es, simplemente, una de las manifestaciones del valor. Casi se le puede considerar como la esencia primitiva del carácter. Por razón de esa cualidad, define Shakespeare al hombre como un ser "que mira hacia adelante y hacia atrás." Forma la principal distinción entre el hombre y el bruto, y ciertamente que sin él, no podría haber verdadera grandeza.

El dominio de sí mismo es la raíz de todas las virtudes. Que un hombre suelte las riendas a sus sentimientos y a sus pasiones, y desde ese momento renuncia a su libertad moral. Es arrastrado por la corriente de la vida y se esclaviza de su más violento capricho.

Para ser moralmente libre, para elevarse sobre el bruto, el hombre debe poseer la fuerza de resistir a sus impulsos instintivos, y él no la adquiere sino adquiriendo el hábito de dominarse. Es, pues, esa facultad la que constituye la diferencia real entre la vida física y la vida moral, y la que forma la base principal del carácter individual.

En la Biblia se tributan elogios, no al hombre fuerte que se apodera de una ciudad", sino al hombre más fuerte aún "que gobierna su propio espíritu." Ese hombre más fuerte es aquel que que revisa constantemente sus pensamientos, sus palabras y sus actos. Los nueve décimos de los deseos viciosos que degradan a la sociedad, y que, cuando han sido satisfechos, constituyen una vergüenza, se reducirían a nada si se les opusiera una firme disciplina propia, el propio respeto y el dominio sobre sí mismo. Por la práctica vigilante de esas virtudes, la pureza del corazón y del espíritu pasan al estado de costumbre, y el carácter se sublima en la castidad, la virtud y la templanza.

Carnet de un negociante

El cesto de los papeles inútiles es uno de los mejores amigos del comerciante.

Un año de experiencia significa mucho o poco, según que hayamos ganado un punto cada día o uno cada mes.

La unidad de propósito y de acción es esencial para el feliz resultado de cualquier empresa.

El respeto a lo establecido es con frecuencia un bonito pretexto para no salir del camino trillado.

Los precedentes deben ceder el paso al espíritu del progreso.

Signo seguro de muerte

Al fin parece que los hombres de ciencia han dado ya con un signo característico indudable de la muerte, que impedirá todo error funesto en los casos sospechosos. El descubridor del nuevo medio comprobatorio es M. Vaillant, director del laboratorio radiográfico del hospital Lariboisiere, en París. M. Vaillant se sirve de la radiografía; después de haber comparado numerosas fotografías radiográficas de la cabeza y del tronco, así de personas vivas como de cadáveres, ha reconocido que las del abdomen presentan una diferencia notable. En una fotografía radiográfica del abdomen de un hombre vivo, no se percibe ningún órgano; en cambio, si se trata del abdomen de un cadáver, la radiografía permite ver con todo detalle los intestinos, saliendo la prueba tanto más detallada, cuanto más tiempo haya transcurrido desde la muerte. Las diferencias, sin embargo, son ya sensible cuando el cadáver está todavía caliente.

Para explicar el fenómeno, se han presentado varias hipótesis, siendo la más probable la que supone que un principio de putrefacción da lugar a la formación de sulfuros en el aparato digestivo, sulfuros que, bajo la acción de los rayos X, se hacen fosforescentes e impresionan con exceso la placa fotográfica.

Fenómenos fisiológicos

Es curioso el caso de un individuo que puede acelerar la circulación de su sangre a capricho, hasta 105 pulsaciones por minuto. El tal ha sacado en Ingaterra mucho provecho de sus extrañas facultades, no exhibiéndose al público o ante asambleas de sabios, sino fingiéndose epiléptico delante de las casas donde sabía que vivían personas caritativas.

En Accrington (Lancashire) se ha hecho célebre un hombre que puede dormir de pie y hasta andando.

Un hombre con las pantorrillas delante de las piernas, en vez de tenerlas detrás, no es cosa que se vea todos los días. Se comprende, por consiguiente, que los médicos de Maryand estén asombrados ante un caso de este género que acaban de descubrir. Lo curioso del caso no consiste solamente en la deformidad, sino en que el individuo que la posee, debido a la conformación especial de los músculos, encuentra mucho más cómodo andar hacia atrás que hacia delante.

En la Sociedad de Medicina de Praga se ha estudiado hace poco otro fenómeno tan extraordinario como éstos. Se trata de un pintor que puede dar la vuelta completa a su cabeza, como el pájaro conocido con el nombre de torcecuello. La primera media vuelta la da sin esfuerzo alguno y con la mayor naturalidad; para la vuelta entera tiene que ayudarse con las manos.

Nuestra sección teatral

Una vez más y al solo objeto de prevenir abusos siempre posibles, hacemos saber que "Mundo Argentino" no cobra absolutamente nada, y por ningún concepto, a los artistas cuyas fotografías se publican en la revista.

Para pensar

La superstición y el despotismo son, después de la peste, el azote más terrible del linaje humano.

Voltaire.

Papel impreso

Ginebra. — como centro de instrucción y turismo. — Opúsculo informativo publicado por la Asociación de Intereses de Ginebra, Place de Bergues, 3. Pueden solicitarlo gratuitamente, lo mismo que cualquier otro informe que deseen, los lectores de "Mundo Argentino".

Guía Periodística Argentina, editada por Le Rose y Montmasson. — Buenos Aires, 1913.

TEATRO VICTORIA



La señorita Nadal y el tenor Nadal, en una escena del segundo acto de la opereta "La dama roja"

TEATRO COLISEO



Escena del tercer acto de la opereta "La principessa dei Dollari", con la que debutó, el 6 del corriente la compañía "Caramba-Marchetti"

TEATRO POLITEAMA



La señorita Morosini y la señora Curti, en la escena final de "Boccacio", exhumada con éxito por la compañía Vitale

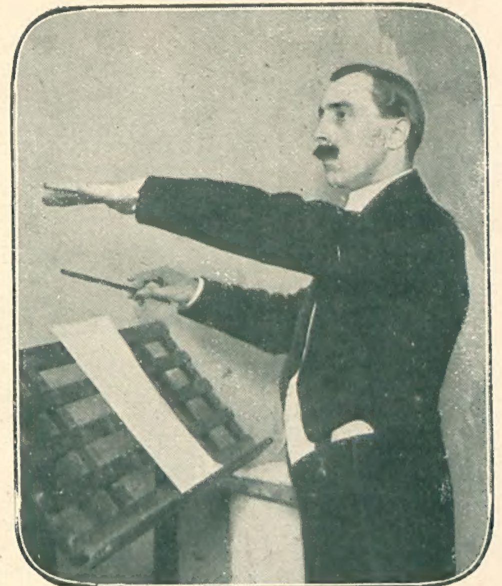


El maestro Emilio Acevedo, de la compañía Casas, dirigiendo la partitura de "La dama roja"

TEATRO ODEON



El notable actor señor Félix Huguenet, en dos de sus más brillantes creaciones interpretativas: "Le secret de Polichinelle" y "Heureuse"



El maestro Eduardo Buccini, concertador y director de orquesta de la compañía "Caramba-Marchetti"

TEATRO VICTORIA



La señorita Díaz y el señor Llimona, en una escena del segundo acto de "La dama roja"

TEATRO BUENOS AIRES



Una escena del tercer acto de la comedia "La conquista", original del doctor Iglesias Paz

TEATRO NUEVO



La señora Rico, y los actores Alippi y Podestá en la escena final de la comedia "La enredadera", estrenada con éxito por la compañía Podestá

Fot. Mundo Argentino, por J. Fernández.

Resultado del Concurso de los Cigarrillos

AMÉRICA

En presencia de numeroso público, y ante el escribano señor Gumersindo Busto, se efectuó el día 5 del corriente, en el local Bolívar 757, el recuento de porotos que encerraba la caja de los cigarrillos ***AMÉRICA,*** que resultaron sumar **2.810.**

Las 122 soluciones exactas recibidas fueron, pues, agraciadas, sorteándose luego entre los que más se habían aproximado a la cifra, los 128 premios restantes.

Los 250 premios, después del sorteo, quedaron adjudicados, según acta, que obra en poder del señor escribano, entre los siguientes concurrentes.

1.er premio, Juan Canestri, Piedras, 475, capital.—2.°, Emilio D'Espósito, Vespucio, 65, capital.—3.°, Genoveva Siciliano, Caballito, 548.—4.°, Antonio Naón, San Isidro.—5.°, Pablo Cieri, Lamadrid, 238, Chacabuco, F. C. P.—6.°, M. Rivera, calle 2 núm. 786, La Plata.—7.°, J. M. Tenorio, Mackenna, F. C. P.—8.°, Ricardo Straw, Avellaneda, 2224.—9.°, Luis J. Pays, Talleres, F. C. S.—10.°, H. Cerrutti, 25 de Mayo, 74, capital.—11.°, Antonio Filippi, Villanueva, Córdoba.—12.°, J. Collingwood, Canning, 2230.—13.°, J. S. Daguerre, Río IV, Córdoba.—14.°, Juan F. Costa, Bell Ville, F. C. C. A.—15.°, José Lorenzo, Venezuela, 2355.—16.°, Andelino Tolosa, 24 de Septiembre, 370, Córdoba.—17.°, Amado Elías, Ituzaingo, 149, Santa Fe.—18.°, Roberto S. Pillado, Francklin, 1273.—19.°, Ambrosio Serrajero, Carlos Tejedor, F. C. O.—20.°, J. Pagés, 25 de Mayo, 655.—21.°, María Theiler, Defensa, 1717.—22.°, Esteban Apesteguía, Labarden, F. C. S.—23.°, José Cucchiavaro, Soler, 4750.—24.°, Manuel Quiroga, Santos Lugares, F. C. P.—25.°, Modesto Confrancesco, Caracas, 3342.—26.°, Manuel Rosón, Baradero, F. C. C. A.—27.°, Juan Recagno, Coronel Pringles, F. C. S.—28.°, Humberto Sardoni, Ayacucho, 1250, Rosario.—29.°, E. J. Zubisarreta, Guido, F. C. S.—30.°, Epifanio Núñez, Av. La Plata, 1031.—31.°, Guillermo Megro, Florencio Varela, F. C. S.—32.°, Enrique Moure, Justo Daract, F. C. P.—33.°, Martín Griffo, Dolores, F. C. S.—34.°, Balzarini, Bernardo Irigoyen, 982.—35.°, A. B. Ardissone, Santa Fe, 1861, Rosario.—36.°, Antonio Peña, Luicci, 223, Punta Alta, F. C. S.—37.°, Héctor D. Abadíe, Estados Unidos, 444.—38.°, Dolores V. de Pérez, calle 6 núm. 41, La Plata.—39.°, Saturnino G. Santos, Barriales, Mendoza.—40.°, Adolfo Benza, Maipú, 557, Banfield.—41.°, Manuel Gómez, Méjico, 659.—42.°, Juan Couto, 24 de Noviembre, 1086.—43.°, C. Alvárez, Tucumán, 228.—44.°, Francisco Caballero, Mar del Plata, F. C. S.—45.°, Felisa La Vieja, Gallegos, 3570.—46.°, Cecilio Velazquez, Diagonal 78 núm. 24, La Plata.—47.°, Celia M. Raintarelft, Olaguer, 2437.—48.°, Amalia de Wiepucht, Moreno, 3693.—49.°, José Tergaffi, Florencio Varela, F. C. S.—50.°, Joaquín González, Rolón, F. C. P.—51.°, D. González Podestá, San Martín, 849, Rosario.—52.°, Emilio J. Mano, Almagro, 444.—53.°, L. Martínez, Falcón, 4231.—54.°, Luis Carac, Independencia, 2189.—55.°, Juan Zibecchi, Victoria, Entre Ríos.—56.°, Antonio de Salvador, Ing. Thompson, F. C. O.—57.°, Catalina Gil, Diamante, 900.—58.°, José Pérez, Huanguelen, F. C. R. P. B.—59.°, Piero Baiochi, Santa Teresa, F. C. C. A.—60.°, António Bueno, Moreno, F. C. O.—61.°, Eulogio Moriche, Jujuy.—62.°, José Garvatti, Lamadrid, 96.—63.°, J. Echeverría, Malabia, 1337.—64.°, Alfredo Montale, Constitución, 2845.—65.°, Luis C. M. Tasso, Saavedra, 1073, Avellaneda.—66.°, Pedro J. Albisú, Olavarría, F. C. S.—67.°, Ramón Bartolomé, Urquiza, 512, Paraná, Entre Ríos.—68.°, Jacinto R. Benavidez, Justo Daract, F. C. P.—69.°, A. B. Mignaco, Humberto I, 1390.—70.°, Pedro Ninet, Embajador Martini, F. C. O.—71.°, Uros Vucitch, Urquiza y Santiago del Estero, Paraná.—72.°, Francisco Siciliano, Caballito, 548.—73.°, Rosa V. Giori, Castelli, 334, Dolores.—74.°, Otto Altmann, Casilda, F. C. C. A.—75.°, Ramón Vior, Berutti, F. C. O.—76.°, C. Bosch, Balcarce, 1072.—77.°, Damian Napoleone, Hidalgo, 1728.—78.°, A. Semcsile, Baradero, F. C. C. A.—79.°, Edmundo Gandia, Jujuy, 166.—80.°, A. F. E. Bartumen, Venezuela, 2040.—81.°, Amalia de Wiepucht, Moreno, 3693.—82.°, José B. Solla, México, 1100.—83.°, Humberto Gardino, Gualeguaychú, Entre Ríos.—84.°, L. Dorot, Laprida, 1708, Rosario.—85.°, Pedro A. Ratti, Portela, 106, Flores.—86.°, Andrés Requejo, Gualeguay, Entre Ríos.—87.°, Pablo Cortessi, Pérez, 614.—88.°, Domingo Dupuy, Ranchos, F. C. S.—89.°, Miguel Danello, Bacacay, 1635.—90.°, Ricardo Emens, calle 25 de Mayo, Campana.—91.°, Nicolás R. Morón, Gazcón, 1646, Córdoba.—92.°, Teófilo Miguele, San Pedro, F. C. C. A.—93.°, Roberto R. Sala, Camacuá, 255.—94.°, J. Acosta, E. Unidos y Av. Sarmiento, Paraná.—95.°, Oscar M. Perichón, Directorio, 2537.—96.°, Francisco J. Leiva, San Luis, 324.—97.°, Umansky Ysay, Sarmiento, 1440.—98.°, Alberto Romano, Mitre, 655, Mendoza.—99.°, Eduardo Herrero, Rivadavia, 2348.—100.°, Juan Lombardi, 25 de Diciembre, 1147, Rosario.—101.°, Vicente L. Bocalandro, Saavedra, 166, San Martín.—102.°, Alfonso Carbajal, Irene, F. C. S.—103.°, Juan Alvárez, Alsina, 1986.—104.°, Cecilio Fernández, 15 de Noviembre, 1556.—105.°, Américo Luis Guzmán, San Martín, 68, Santiago del Estero.—106.°, Giuseppe Andronaso, Rivadavia y Azcuénaga, departamento 10.—107.°, Eduardo Guinbourn, Ocampo, 510, Rosario.—108.°, Antonio Marcos, Venezuela, 39, Paraná.—109.°, Germán Berdiales, Santiago del Estero, 429.—110.°, Juan Gittar, Juncal, 1897.—111.°, Victoria Martirani, Acevedo, 723.—112.°, Amalia de Wiepucht, Moreno, 3693.—113.°, Manuel Guarischi, Villa Montero, Entre Ríos.—114.°, Miguel Tossi, San Antonio Oeste, Río Negro.—115.°, Pascual Difieri, Garay, 2476.—116.°, A. Aguilar, Plaza, 2453.—117.°, Carlos Richieri, Piedras, 1698.—118.°, V. Gamy, Brindenay, F. C. P.—119.°, José Gabaldo, Colón, Entre Ríos.—120.°, Alex de Marconay, Moisés Ville, Santa Fe.—121.°, Francisco Vidal, Cangallo, 529.—122.°, Antonio Montesinos, La Cromo, Villa Lugano.—123.°, Alberto Cortés, Arenales, 108, Bernal.—124.°, Pedro Gribarto, Moldes, F. C. P.—125.°, Amalia de Weipucht, Moreno, 3693.—126.°, Vergani Hermanos, Alberdi, F. C. P.—127.°, Lauro A. Martínez, Junín, F. C. P.—128.°, Celma Titone, Pilar, 2809, Santa Fe.—129.°, Angel L. García, Humahuaca, 4072.—130.°, D. L. Imhoff, Esperanza, Santa Fe.—131.°, Fernando Schwartz, Dean Funes, 427.—132.°, Lorenzo Zunini, Independencia, 1810.—133.°, Isidro Mania, Castelli, 277, Bahía Blanca.—134.°, Pedro V. Ubertoni, Zárate, F. C. C. A.—135.°, M. Lenze, Tacuarí, 20.—136.°, Alejandro Alonso, Rawson, 126.—137.°, Francisco Domenech, Campichuelo, 168.—138.°, Domingo Dupuy, Ranchos, F. C. S.—139.°, Cecilio Fernández, 15 de Noviembre, 1556.—140.°, Manuel López, Alvear, 343, Córdoba.—141.°, Clemente San Martín, Santa Fe.—142.°, Felsa Rainbould, Olaguer, 2437, Rosario.—143.°, Rosa V. Giori, Castelli, 334, Dolores.—144.°, Horacio Cerutti, 25 de Mayo, 74.—145.°, Pablo Puerto, San Francisco, 1046.—146.°, Clemente San Martín, Santa Fe.—147.°, Aurelio Hernández, Canning, 381.—148.°, Carlos Richieri, Piedras, 1698.—149.°, Domingo Bachioli, Gualeguay, Entre Ríos.—150.°, Jorge Collingwood, Canning, 2830.—151.°, V. Jerez, Zárate.—152.°, J. Infesta, Ramos Mejía.—153.°, Rafael Guzmán, Las Casas, 3666.—154.°, A. F. Labat, Fauzón, C. G. B. A.—155.°, José Lorenzo, Venezuela, 2375.—156.°, L. Dorot, Laprida, 1708, Rosario.—157.°, M. Korork, Cangallo, 263.—158.°, H. Cerutti, 25 de Mayo, 74.—159.°, J. D. Otero, Azara, 539.—160.°, R. C. Wilde, Salta, 187, Santa Fe.—161.°, Emilio Arenaza, Chacabuco, 929.—162.°, Antonio Peña, Luicci, 223, Punta Alta, F. C. S.—163.°, Teófilo Miguele, San Pedro, F. C. C. A.—164.°, C. Bosch, Balcarce, 1072.—165.°, Enrique Moure, Justo Daract, F. C. P.—166.°, L. Martínez, Falcón, 4231.—167.°, Pascual Difiere, Garay, 2476.—168.°, Cecilio Fernández, 15 de Noviembre, 1556.—169.°, José Calarcci, Falucho, 60.—170.°, María Theiler, Defensa, 1717.—171.°, Catalina Cazaux, Talleres, F. C. S.—172.°, José Torres, calle 116 núm. 38, La Plata.—173.°, Enrique Moure, Justo Daract, F. C. P.—174.°, Catalina M. Paladino, 9 de Julio, F. C. O.—175.°, Carmen Crigo, Perú, 151.—176.°, Joaquín González, Rolón, F. C. P.—177.°, Elena Rivera Lafourt, Maipú, 673, Catamarca.—178.°, Umansky Isay, Sarmiento, 1440.—179.°, Francisco Caballero, Mar del Plata.—180.°, Domingo J. Palmer, Morón, F. C. O.—181.°, Jorge Collingwood, Canning, 2330.—182.°, Carmen Pascual, Colón, F. C. C. A.—183.°, Regino Herrera, Gral. Conesa, F. C. C. A.—184.°, Acosta, Bahía Blanca.—185.°, José G. Vielva, Palmira, Mendoza.—186.°, Cecilio Velazquez, Diagonal 78 núm. 24, La Plata.—187.°, Valdemar Luhnn, Bulnes, 289.—188.°, José Sacramento, Ing. White, F. C. S.—189.°, Ricardo Palazzo, Magallanes, 149.—190.°, María Theiler, Defensa, 1717.—191.°, Joaquín González, Rolón, F. C. P.—192.°, Mariana Z. de Idiart, Juarez, F. C. S.—193.°, Andrés Requejo, Gualeguay, Entre Ríos.—194.°, Humberto Sardoni, Ayacucho, 1250, Rosario.—195.°, Epifanio Núñez, Av. La Plata, 1031.—196.°, Damian Napoleone, Hidalgo, 1728.—197.°, Angel Ariza, Lucas González, Entre Ríos.—198.°, Pedro F. Zunino, Segurola, 63.—199.°, C. Bosch, Balcarce, 1072.—200.°, Carmen J. Villamil, Saladillo, F. C. S.—201.°, Irene Gamit, San Martín, 2250, Rosario.—202.°, Pedro Azula, Gazcón, F. C. P.—203.°, José Lorenzo, Venezuela, 2375.—204.°, Cecilia Velazquez, Diagonal 78 núm. 24, La Plata.—205.°, Zabala y Lahman, San Pedro, F. C. C. A.—206.°, Enrique J. Zubizarreta, Guido, F. C. S.—207.°, Felipe José Ziade, Alberdi, F. C. P.—208.°, Elisa B. Guinbourne, Ocampo, 510, Rosario.—209.°, Umansky Isay, Sarmiento, 1440.—210.°, Ricardo Caimi, Santiago del Estero, 1636.—211.°, Ramón Bartolomé, Urquiza, 512, Paraná.—212.°, Roberto S. Pillado, Francklin, 1273.—213.°, Cayetano Chelilò, Laprida, 1565.—214.°, L. Dorot, Laprida, 1708, Rosario.—215.°, Carlos Richieri, Piedras, 1698.—216.°, Edmundo S. Escobar, Crespo, 309, Santa Fe.—217.°, Eulogio Moricce, Jujuy.—218.°, Domingo Llorens, San Pedro, F. C. C. A.—219.°, Umansky Isay, Sarmiento, 1440.—220.°, G. Areclus, Guayaquil, 166.—221.°, María Rosa Paganini, Aguirre, 678.—222.°, Juan Varela, Irigoyen, 221, Junín, F. C. P.—223.°, Eugenio Ungeld, Las Heras, 4085.—224.°, L. Martínez, Falcón, 4231.—225.°, Eulogio Moriche, Jujuy.—226.°, Alberto Stueker, Bell Ville, F. C. C. A.—227.°, J. Matinzo, Mackenna, F. C. P.—228.°, Víctor J. Martirani, Acevedo, 723.—229.°, Andrés Requejo, Gualeguay.—230.°, A. Maldonado, Catamarca, 725, Gral. Paz, Córdoba.—231.°, Teresa de Rodrígueez, Thorne, 596.—232.°, Humberto Landini, Ayacucho, 1250, Rosario.—233.°, Roberto S. Pillado, Francklin, 1273.—234.°, Roberto Rivas, Escuela de Clases, Campo de Mayo.—235.°, C. Donnay, Tucumán, 266, Bahía Blanca.—236.°, C. Anelani, Moreno, 886.—237.°, Epifanio Núñez, Av. La Plata, 1031.—238.°, Manuel Casanueva, Yerbal, 2972.—239.°, E. J. Zubizarreta, Guido, F. C. S.—240.°, D. L. Imhoff, Esperanza, Santa Fe.—241.°, Elisa B. de Guimboun, Ocampo, 510, Rosario.—242.°, Rosa de Yori, Castelli, 334, Dolores.—243.°, J. M. Tenorio, Mackenna, F. C. P.—244.°, Celia M. Rainbouldt, Olaguer, 2437, Rosario.—245.°, Umansky Isay, Sarmiento, 1440.—246.°, Juan Alvárez, Alsina, 1986.—247.°, Ricardo Palazzo, Magallanes, 149.—248.°, Juan Varela, Irigoyen, 221.—249.°, Domingo Dupuy, Ranchos, F. C. S.—250.°, Liberato Reig, San José, 273.

La caja contenía 2810 porotos.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.